



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Abril de 1883.

NÚM. 9.º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La desamortizacion de los montes del Estado, por X.—Agricultura.—Los pájaros, por F.—Ya vienen!, por D. Julian Setier.—Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El Parlo, por J. S.—Movimiento de las plantas.—Boletín oficial de la Sociedad Central de Horticultura; Programa para las Exposiciones de plantas, etc., en las primavera y otoños.—Correo de Madrid, por Asmodeo.—Crónica de Paris, por la Baronesa de Willmont.—Noticias generales.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Gun Club de J. —Mercado de Madrid.—Casado de palabras.—Anuncios.

LA DESAMORTIZACION DE LOS MONTES DEL ESTADO.

(Continuacion.)

LOS MONTES DE PROPIOS Y SU ADMINISTRACION.

Otra entidad, dueña de las nueve décimas partes del total de montes de España, representa el interes que se interpone en esta cuestion entre el individual y el del Estado. Esa entidad la constituyen los municipios con su administracion de los llamados montes de Propios. Y si, como hemos demostrado, el particular no posee ni puede poseer en España montes altos, apenas los posee tampoco el Estado, aunque debiera poseerlos. En Alemania, en Francia y en otras naciones del continente posee el Estado grandes masas de montes maderables, en los que ha podido aprovechar y dirigir las fuerzas naturales, logrando así resultados que son simplemente lógicos, pero que, comparados con los desastrosos obtenidos por los demas brazos públicos ó particulares, más ó menos independientes de la accion directa del Estado, aparecen portentosos. La fuerza racional que se desprende de tan exclusivos hechos y que en tiempo oportuno dominó por completo la opinion pública, permitió elevar á ley ya en la Francia de Luis XIV y en la de la Convencion, en la autocrática Rusia y en la federal Suiza, no solamente el principio de la posicion perpétua del Estado en sus masas propias, sino tambien el de la intervencion directa y eficaz

de éste en todos los demas montes de carácter público.

En España vivió el Estado muy descuidado en esta materia. Las ordenanzas de 1747, remedo de las que dictó Colbert en Francia, no produjeron seguramente el mismo efecto, al ménos en algunos de sus detalles, que, siendo estériles en los beneficios, produjeron vejámenes irritantes que dieron motivo para justos anatemas al insigne Jovellanos en su informe sobre la ley agraria. Pero en cambio, aquellas ordenanzas no reivindicaron ni un solo derecho de tantos como se hallaban desconocidos y vulnerados en punto á la posesion de montes por el Estado. Despues de la promulgacion de dichas ordenanzas, lo mismo que ántes, siguieron los montes del Estado confundidos unos en los del patrimonio privado de la Corona y abandonados otros á las impunes detenciones de los pueblos circunvecinos, hasta que el dia mal llamado del deslinde la confusion se trocó en provechosa absorcion para la única parte representada en ese dia, y las detenciones en segregacion definitiva, sin que á ello obstáran en nada algunos tibios conatos de reivindicacion, atascados y perdidos en operaciones previas mil veces interrumpidas y nunca terminadas.

Si con tal flojedad acudia el Estado á los montes que directamente le pertenecian, calcúlese cómo cuidaria de los demas montes públicos, objeto de su tutela.

Estos resultados y la confusion que siempre ha reinado y continúa dominando en las esferas especulativas de la Administracion respecto á la centralizacion y descentralizacion, han sido causa eficiente de los clamores que en pro de la desamortizacion de los montes públicos se han levantado en diversas épocas. Punto es éste que más adelante trataremos, y si ahora le mencionamos es por lo que esta materia se relaciona directa é inmediatamente con los municipios, término de la descentralizacion. Pero la reclamacion creciente de más y mayores atribuciones administrativas, supone que aquel en favor del cual se reclama, va adquiriendo progresivamente capacidad gradual para ocurrir al cúmulo ascendente de obligaciones que contrae ó

se le impone; y en lugar de esta educacion progresiva, corolario ó compañera inseparable de su aumento de instruccion, de poblacion y de bienestar, se observa todo lo contrario en la poblacion rural, ó más propiamente dicho, forestal de España. Consecuencia de este estado de cosas y de otros extremos que sería prolijo é impertinente aquí examinar, es que la centralizacion que ha gravitado penosamente y con eficacia más ó ménos sofocante sobre los actos internos del municipio de la capital de provincia, se va relajando á medida que se aleja de ésta, y al llegar á los municipios exclusivamente rurales aparece poco ménos que disipado, sobre todo en lo relativo á los montes, punto de mayor cuantía de su administracion. Si en los municipios rurales y pedanías se hubieran aplicado siempre las leyes severas que obraban sobre la administracion del municipio urbano, no diríamos que aquéllos se halláran hoy curados de los vicios que los han aquejado siempre con relacion al aprovechamiento y conservacion de sus montes, pero sí puede creerse que el ejercicio efectivo de aquellas leyes hubiese tenido por resultado acostumbrar á los pueblos á sufrir una tutela de vigilancia ineludible, que hubiese facilitado en ellos la práctica y aplicacion eficaz de los principios dasonómicos.

No es exacto que el mal estado de los montes de los pueblos tenga su origen en las escasas facultades que los ayuntamientos han tenido siempre para evitarlo ó remediarlo. No han necesitado nunca un aumento de facultades para este objeto, pues en todas partes la administracion central ha aceptado, protegido, y en caso necesario promovido, cuantos manifestos deseos de siembra, de plantacion, de consolidacion, de dominio, de acotamiento, de re-dencion, de servidumbres, de guardería rural, en una palabra, todo conato de buena administracion de montes, por cualquier municipio formulado y presentado. Los municipios rurales y las pedanías administrando en completa libertad sus respectivos montes, son lo que, abandonados ó tolerados en su tendencia ingénita, no pueden ménos de ser: el aprovechamiento comun con todas sus letales consecuencias. El aprovechamiento comun no tiene,

como se ha hecho creer, su esfera de acción circunscrita á determinados montes, sino que se extiende en todo lo que es monte de pueblo y en algo de lo poco que no lo es. No hay monte de pueblo en que los vecinos de éste no puedan en aquél gratuitamente leñar para sus hogares, hacer pastar á sus ganados sin traba alguna, proveerse de ramon, extraer broza, etc.; es decir, no hay monte de pueblo en que los vecinos carezcan de la facultad de disfrutarlo y contribuir á su destrucción, sin la obligación recíproca de cuidar de la finca aprovechada y reponer lo destruido. Todo lo cual es aprovechamiento común puro verificado en sus más salientes rasgos: *todos á aprovechar, nadie á conservar*; rasgos que en él se reproducen con la inmutabilidad propia de una ley natural, y que fueron recogidos y formulados con delicada ironía en el antiguo proverbio: *lo que es del común non es de ningún*. En esta sentencia popular yace desde tiempos remotos señalada la estigma con que la opinión ha marcado aquella práctica, que no resiste al menor soplo analítico en la controversia; que quita madera y no da carne; que tala montes, dejando en su anterior miseria á los taladores; que es, en fin, incompatible con la economía del monte y la economía de la civilización.

En favor de esa práctica del aprovechamiento común absoluto, expónense únicamente dos razones aparentes: una que le afecta en general y otra concerniente sólo al pastoreo. Ambas son de escaso peso, y su preponderancia no tiene explicación más honrosa que la de atribuirle á la perezosa debilidad con que han sido afrontadas. La primera de dichas razones consiste en asegurar que el aprovechamiento en cuestión provee á la sagrada y sin él comprometida subsistencia de la clase menesterosa.

Admitida por suposición y breve momento esa razón, que pasa como moneda de buena ley, siempre habrá de declararse, con sólo cambiar sus términos expresivos, que la compleja práctica de que hablamos, incompatible con el aprovechamiento conservador de las masas arbóreas, y abarcando toda el área de los montes pertenecientes á los pueblos, es una enormísima contribución de pobres, á favor de la cual es preciso, más que hipotecar, abandonar la cuasi totalidad de la zona forestal de nuestro país. Y como no hay justicia que pueda autorizar tal contribución permanente, que rebasando la renta invade el capital, resulta que aun dentro de la bonancible y condicional hipótesis que aquí discutimos, el aprovechamiento común viene á ser en materia tributaria una demasía gravísima y flagrante que reclama fuerte corrección en sentido regularizador y restrictivo. Hay, además, que en ningún caso redunde en beneficio del proletario ó necesitado que lo ejecuta.

Si se trata de aprovechamientos maderables, el bracero que elabora los piés de árbol que le han sido otorgados gratuitamente ó que ha tomado, gratuitamente los pasa á manos de los inmediatos compradores, pues en su precio de venta sólo se comprende el pago de un jornal.

Si se trata de aprovechamientos leñosos, los haces de leña que el menesteroso descarga á la puerta de la casa que habita el hombre acomodado los recibe éste tan de balde como recibe la cuba de agua que el agnador vierte en las tinajas de nuestras cocinas. Para los efectos del pago, entre la leña viva ó muerta del monte y la vivienda del afortunado con ella calentada, no existen más que los brazos y el hombro del proletario que corta, hacina y carga el combustible. Así se dan espectáculos mercantiles de monstruosa inarmonía; así, mientras en las poblaciones distantes de los montes se deplora tanto la carestía de la leña, en las montañosas no hay, aparte de las que en su recinto encierra algún establecimiento fabril, quien dé

en el mismo monte 50 céntimos de peseta por carro de leña de á 50 arrobas.

¿Se trata de los pastos? El verdadero necesitado no es ganadero, y nada le va, en consecuencia, en el goce de los extensos, bien que relativamente pobres pastaderos que su vista alcanza; es, si acaso, el pastor del ganado de aquél infatigable filántropo que, hablando con edificante fervor y moviéndose á impulsos de su calor humanitario en defensa de los sagrados beneficios que sobre el pobre derrama el aprovechamiento común, forjó de paso el para-rayos que salvó su granjería, establecida sobre los espaciosos y hospitalarios lares de aquel aprovechamiento.

Verdad es que los ganaderos de vecindad, cuando se han visto estrechados, han arriesgado, de cuenta propia, una segunda razón, diciendo que la ganadería produce carne y que la producción de la carne era harto más caray provechosa para la humanidad que la de la madera, en favor de la cual se pretendía cercenar el área de sus derechos primordiales. Y ante esta segunda y última razón, que podrá ser y es infundada y deleznable, pero que viene en toda su desnudez á plantear en los montes la cuestión que con la Mesta ventiló y resolvió ya la agricultura, se recobra con gusto la seriedad que delante de la otra era insostenible.

Enfrente de la producción agraria ostentaba, como es sabido, la ganadería sus privilegios. Llegó el día de la justicia, y el cultivo agrario, ántes subyugado, pudo cerrar sus tierras al diente del ganado trashumante, sin que por esto descendiera la producción de la carne, y que si ántes no ascendió mucho, fué porque nuestra agricultura en general, sumida perezosamente en el aprovechamiento común, y teniendo á su vez más de pastora movediza que de sedentaria y normal agricultura, no creó, en la escala que debiera y pudiera, el ganado de pesebre, rueda maestra de la rotación agraria.

Todavía palpita en las rastrejeras y derrotas la tradición de las devastadoras invasiones de un ganado extraño sobre heredades propias; pero esas prácticas son latidos estertóreos, consentidos, en cierto modo, por la flaqueza de nuestro cultivo agrario, que deja temporalmente abandonados los campos entre cosecha y siembra. Por lo demás, los vitales derechos referentes al cierre de las heredades y la libertad del labrador dentro de la heredad cerrada, entraron, para nunca más ser arrebatados, bajo el amparo inexpugnable de un principio de justicia universal.

Ese día no ha lucido aún en España para los montes, y tiene sin embargo que lucir con energía si ha de darse un paso en firme en la conservación de nuestra riqueza arbórea; porque para la existencia perpétua de ésta bajo una producción anual y constante, es el cierre condición tan indispensable como lo es para el cultivo agrario.

X.

(Continuará.)

AGRICULTURA (1).

Presupuesto general de Agricultura. — Servicio facultativo agronómico. — Granjas-modelo. — Estaciones vitícolas y enológicas. — Exposiciones agrícolas. — Exposición de ganados de Madrid. — Concurso para la adjudicación de cinco premios de honor á la Agricultura. — Concurso de cartillas de Agricultura. — Biblioteca agrícola.

Base la Agricultura de la prosperidad material de las naciones, no podría menos de preocupar profundamente el ánimo del Ministro, como había llamado la atención de Gobiernos anteriores; y si no puede congratularse de haber hecho lo

(1) De la Memoria del Ministerio de Fomento de 1881 y 1882.

que eran sus deseos y lo que la Agricultura necesita, cree tener la satisfacción de haber realizado cuanto el tiempo y los recursos de que podía disponer le hayan permitido, mucho más tratándose de un ramo donde no hay improvisaciones posibles y donde todo tiene que ser producto de la perseverancia y del trabajo.

El presupuesto general de Agricultura asciende á la cantidad de 1.036.000 pesetas, perteneciendo á personal 355.000 pesetas; el presupuesto del Instituto Agrícola de Alfonso 12.121.000 pesetas y quedando para material y atenciones generales 560.000 pesetas. Escasa aparece esta suma al compararla con las inmensas atenciones de nuestra riqueza agronómica; pero los recursos del Estado no han permitido otra cosa.

El Real decreto de 14 de Febrero de 1879 estableció las bases generales para la organización del servicio agronómico de España, toda vez que disponía de un numeroso personal facultativo, al que, por sus conocimientos, correspondía su desempeño; pero esa organización, para ser completa y producir los resultados fecundos que debían de ella esperarse, necesitaba un reglamento que desarrollase las disposiciones generales contenidas en las referidas bases. A satisfacer esta necesidad vino el de 4 de Noviembre de 1881, aprobando el Reglamento orgánico del cuerpo de Ingenieros agrónomos, en el cual se fijan y deslindan precisamente los deberes y atribuciones de dichos funcionarios, se determinan sus relaciones con las autoridades y la intervención que les corresponde en la Administración pública. Pero el desarrollo y ampliación, que de algunos años á esta parte han adquirido los servicios oficiales relacionados con la Agricultura, demandaban se les dotase de un personal auxiliar revestido de especial aptitud científica, y éste fué el motivo que dió lugar al Real decreto de 5 de Octubre de 1882, estableciendo las bases para la creación de un cuerpo de Ayudantes de servicio agronómico, formado de peritos agrícolas, el cual, con el de 24 de Setiembre anterior, aprobando las tarifas de los honorarios que deben percibir los ingenieros por sus trabajos profesionales, han venido á completar la organización de dicho importante servicio.

Otro de los medios que se ha considerado de resultado, si no inmediato, seguro para el mejoramiento de nuestra Agricultura, ha sido la difusión y organización de la enseñanza agrícola, en condiciones tales que produzca capataces inteligentes, que á conocimientos teóricos reúnan las importantes aplicaciones prácticas, y que esparcidos después por las diferentes provincias de España, sirvan de ejemplo y enseñanza constante á nuestros labradores. Al efecto se dispuso, por Real decreto de 14 de Febrero de 1881, que el Gobierno auxiliar con el personal y material facultativos necesarios á tres de las provincias que hasta el 15 de Junio siguiente solicitasen el establecimiento de estaciones agronómicas ó granjas-modelo. Varias fueron las que durante ese plazo respondieron al llamamiento del Gobierno y entre ellas, presentando ventajosas proposiciones, las de Sevilla, Zaragoza, Granada y Valladolid, cuyas diputaciones, inspiradas en un laudable sentimiento de patriotismo y llenas de entusiasmo por el progreso de la Agricultura, ofrecieron consignar las cantidades que fuesen necesarias para el sostenimiento de dichos establecimientos y proporcionar el terreno y edificios convenientes para su decorosa instalación.

El Real decreto de 23 de Setiembre de 1881, realizó las promesas contraídas en el de 14 de Mayo anterior, disponiendo la creación de una granja-modelo en cada una de las provincias citadas, cuyo objeto será propagar los conocimientos agronómicos, formar, por principios buenos, labradores, capataces, mayoresales, hortelanos, jardine-

ros y arbolistas; ensayar é introducir el cultivo de nuevas especies vegetales, así como la cría, mejora y multiplicación de las razas selectas de animales domésticos, distribuyendo al efecto semillas, plantas y sementales de las de razas perfeccionadas, verificando ensayos públicos, para que puedan ser conocidas y apreciadas de los agricultores.

Consecuente con lo dispuesto en esta soberana disposición, se incluyó en los presupuestos el personal facultativo encargado de la dirección de las granjas, y se ordenó la inmediata adquisición por cuenta del Estado, en el extranjero, por estimarlo más beneficioso á sus intereses, del material necesario para ellas, comisionando al efecto á un Ingeniero agrónomo de reconocida competencia; material que ha sido ya distribuido á sus respectivos destinos, á pesar de que, á excepción de la diputación de Zaragoza, que, desplegando una actividad laudable y poco imitada, no ornite gastos ni sacrificios para la instalación, á la altura de las mejores de su clase en el extranjero, de la granja-modelo que le fué concedida, las demás corporaciones, que obtuvieron igual beneficio, poco han hecho para llevar á cabo la realización de tan útilísimo pensamiento. No puede decirse lo propio de la diputación provincial de Valencia, á cuyas reiteradas instancias se la otorgó posteriormente una granja-modelo, la cual camina rápidamente á su definitiva organización.

Las estaciones vitícolas y enológicas creadas con tan buen acuerdo, en 9 de Mayo de 1880, han sido organizadas y su apertura se ha verificado con gran entusiasmo en Sagunto, Ciudad-Real y Tarragona, faltando tan sólo la de Málaga, que por las circunstancias económicas de aquella diputación provincial, aún no se ha inaugurado. Pero como son varios los pueblos que solicitan el material para la instalación de estos establecimientos, se ha dictado, en 11 de Setiembre último, una Real orden previniendo que, de no organizarla dentro de un breve plazo se entenderá que renuncia á la referida estación, trasladando el material que forma parte de ella á la que el Gobierno estime oportuno. En estos centros de instrucción práctica se comenzarán desde luego á realizar las operaciones más necesarias á cada una de las localidades donde radiquen, y muy en breve se publicarán los programas de los trabajos que han de llevarse á cabo en el año próximo.

Considerando las Exposiciones agrícolas como uno de los medios más eficaces para el desarrollo de la riqueza pública, se ha procurado fomentarlas, concediendo auxilios en metálico á las que se vienen celebrando en gran número de provincias; pero la falta de unidad y reglas fijas que reglamenten la celebración de dichos certámenes, y la intervención del Estado en los mismos, á fin de que obedezcan á un criterio uniforme y produzcan los resultados que de ellos pueden esperarse, convirtiendo estas manifestaciones del progreso, de estériles fiestas en concursos prácticos y fecundos, produjeron el Real decreto de 10 de Febrero de 1882, estableciendo algunas disposiciones generales, encaminadas á regular su celebración. En él se clasifican las Exposiciones en oficiales, subvencionadas y libres, según la entidad ó corporación que las realice y sufrague sus gastos; se divide la Península en cinco grandes zonas ó regiones, en cada una de las cuales se verificará anualmente, alternando, una de aquéllas, y se crea una Junta central, cuya misión será promoverlas, entendiéndose con los centros que las organicen y proponer cuanto considere conveniente para su realización.

Primera inmediata consecuencia de este Real decreto fué la Exposición de ganados, convocada en esta corte por otro de la misma fecha, la cual se verificó, durante el mes de Mayo último, en el Parque de Madrid, y que, á pesar del corto tiem-

po de que se dispuso para organizarla, constituyó una manifestación brillante de lo que es y puede ser la ganadería española, si la iniciativa individual, secundada y apoyada por la acción del Gobierno, emplea su esfuerzo en el fomento de tan importante ramo de la riqueza agrícola.

El decreto de 14 de Mayo de 1881 dispuso, entre otras cosas, que se abriera un concurso á fin de premiar las fincas mejor cultivadas tanto de regadío como de secano, y al agricultor que hubiera construido edificios á mayor distancia de poblado; este precepto, como el consignado en la misma disposición, relativo á concursos anuales de obras de Agricultura, fué encomendado para su desarrollo á una Junta especial denominada «Para el fomento de la Agricultura» dándole como base la Real orden que lleva fecha 19 de Diciembre y la de 9 de Febrero; trata la primera de la manera de llevarse á cabo el concurso para premiar las cartillas de agricultura, señalando tres premios, consistente el primero en la adquisición de dos mil ejemplares del libro y la recomendación de Real orden á todas las escuelas del reino; el segundo en la de mil ejemplares, y el tercero en la de quinientos, señalando como máximo de tiempo, para la presentación de obras, el día 25 de Abril.

Después se amplió este plazo hasta el 15 de Setiembre, facilitando al mismo tiempo la concurrencia con la disposición segunda de esta resolución que determina que los ejemplares de la obra pueden presentarse impresos ó manuscritos.

Que no salieron vanas las esperanzas de la Administración al convocar este concurso, lo prueban los cuarenta y seis autores que á él han acudido.

Respecto al concurso de fincas, conforme dispuso la Real orden de 9 de Febrero, acudieron á tomar parte en él los propietarios de fincas enclavadas en la zona central, que fué la designada por la suerte.

Diez y seis fincas se disputaron los cinco premios de cinco mil pesetas cada uno, señalando el primero á la finca de secano mejor cultivada, el segundo á la de regadío en iguales condiciones, el tercero al propietario que hubiera hecho más número de edificios á mayor distancia de poblado y en mejores condiciones económicas é higiénicas, el cuarto, al que posea mayor cantidad de plantas exóticas aclimatadas en nuestro país y de reconocida utilidad, y el quinto, al que hubiera convertido en terreno de regadío mayor extensión superficial en fincas propias.

Para otorgar con acierto estos premios, nombróse una Comisión facultativa, compuesta de cuatro ingenieros agrónomos, con el fin de que visitaran las fincas presentadas á concurso, informando á la Comisión especial sobre cada una de ellas para poder formar opinión.

La Comisión de ingenieros emitió su informe y los cinco premios han sido adjudicados á los señores Gila, de Segovia; Luque, de Madrid; Gonzalez de Guadalajara; Lecanda, de Valladolid, y Marqués de San Carlos de Madrid, por las fincas presentadas al certamen mencionado.

La Biblioteca Agrícola fué fundada por la ley de 1.º de Agosto de 1876, si bien hasta Febrero del año siguiente no se comenzó su instalación. Como base de ella se contó desde luego con los volúmenes existentes en el Negociado de Agricultura y con el patriotismo de las personas y corporaciones que se dedicaban al estudio de este ramo de nuestra riqueza.

Fallidas salieron las esperanzas que pudieron concebirse al invitar á los que, por su posición, conocimientos ó filantropía, pudieran contribuir de alguna manera á fomentar el nuevo establecimiento; pues entre los donativos particulares y la colección de obras existentes en el Negociado de Agri-

cultura sólo pudieron reunirse ciento cincuenta volúmenes. Sin embargo contaba con alguna dotación entonces este departamento, resto de los gastos de instalación, y con él se adquirieron obras á fin de acudir á la Exposición vinícola nacional convocada en Madrid. El éxito de esta primera y única exhibición de la entonces naciente biblioteca fué grande, porque presentó cincuenta y cuatro volúmenes de obras de viticultura y vinicultura, mereciendo por ello un diploma de cooperación.

Desde entonces hasta el año de 1880 careció de fondos con que atender á la adquisición de obras, si bien, de vez en cuando, se destinaban algunas cantidades para encuadernación de las existentes, y los sobrantes se aplicaban á obras nuevas.

Desde 1881 tomó gran incremento, pues se le atendió con fondos para la adquisición de obras, contando en la actualidad con mil trescientos títulos, que suman cuatro mil doce volúmenes, sin contar unos mil doscientos folletos que existen en ella.

S. M. el Rey donó el manuscrito de la obra de Mr. Boudet titulado *De la vigne*, que su autor había dedicado á Su Majestad.

El libro, así como las publicaciones, más ó menos directamente dedicadas á la enseñanza agrícola condenando las malas prácticas y ensalzando los verdaderos principios de la ciencia agronómica, son el mejor y más leal consejero del labrador. Á este fin se dispuso la impresión de algunas obras de reconocida importancia y adquirido ejemplares de otras de verdadero mérito, sosteniendo, por último, algunas suscripciones á aquellas revistas agrícolas de más mérito que se publican en España á fin de fomentar esta clase de trabajos, cuyo favorable influjo es indiscutible y á cuya propagación debe, en gran parte, su prosperidad la Agricultura de las más importantes naciones de Europa y América.

LOS PAJAROS.

De un polo á otro polo; en todas partes viven los pájaros: sus legiones son innumerables, infinitas sus variedades. En las comarcas tropicales, el vestido espléndido, el oro y la púrpura, los tintes más delicados, los más vivos colores, el tucán del Brasil que tiene el brillo del tulipán, el colibrí, diamante alado, el ave de paraíso, cuyas ondeantes plumas son tan buscadas.

En los parajes del Norte anidan, en verano, los eiders de fino plumon, los cisnes de blanco plumaje, blancos como la nieve que los rodea.

En nuestras regiones templadas, no se cuentan menos de 287 especies de pájaros, ricamente vestidos muchos de ellos, como el pavo real, el jilguero, el oropéndola y el faisán, que en China llaman el pájaro florecido.

Otros son notables por su vivacidad, su gracia y su elegancia: la curruca y la aguzanieve, el gorrión y la golondrina.

La golondrina, decía el célebre químico Humphry Davy, es uno de mis pájaros favoritos. Me gusta verla como me gusta oír al ruiseñor. Es la amiga del hombre. Trabaja sin cesar en destruir á su alrededor los insectos perjudiciales. Oráculo de la Naturaleza nos anuncia el verano. El instinto, que arregla sus movimientos y guía sus emigraciones, proviene de origen divino.

Nosotros tenemos treinta especies más de pájaros cantores que hay en las comarcas del Oriente y del Ecuador. Su voz no tiene la extensión de la voz humana, sino una flexibilidad maravillosa, una variedad de tonos, y á veces la sonoridad de los instrumentos de música. Aquí, sobre una rama verde,

al borde de una fuente límpida, el sonido dulce y suave de la flauta; allí, los estrepitosos del clarinete; en otro lado, las vibraciones del oboe; las notas estridentes de la trompeta, el silbido argentino del mirlo y de la oropéndola, las penetrantes entonaciones del tordo, el grito alegre del pinzón, el punto de órgano de la alondra, cantando su himno religioso á los rayos de la aurora, en la iglesia aérea.

El ruiseñor representa él solo muchos instrumentos de música, de una factura sobrenatural. Posee el repertorio entero de los otros pájaros. Todo está en sus medios, dijo el sabio ornitologista Lesenyer, todo, la nota cristalina ó apagada, vibrante, fuerte ó dulce, rápida ó lenta, impetuosa ó grave, incisiva ó ligada, la cadencia, el ritmo, el encanto, la duración y extensión de la melodía, los trinos, las escalas, etc. Ruiseñores y curruacas, tordos y pinzones, mirlos y jilgueros, hasta el estornino, el divertido imitador de sus vecinos, el gracioso de la alegre banda, el *mockingbird* de nuestras regiones, ¡qué admirable orquesta!

¡No hay una igual en el Conservatorio ni en la Ópera! Y estos nobles artistas no exigen grandes sueldos, ni piden se les aplauda ni se les consagren largos artículos en los periódicos; y para oírlos no es preciso solicitar un billete de favor ni pagar muy cara una butaca.

Se dice que en Suiza hay, en la Engadine, una colina poblada de árboles, donde nunca cantan las alondras, porque una vez los habitantes de aquel distrito hicieron traición á su señor.

¡Ah! en nuestras comarcas, ¡cuántas veces el pueblo ha cometido el mismo crimen! pero por dicha no ha sido condenado como el de la colina de Engadine. Ninguno de nuestros queridos pájaros nos ha abandonado, y ninguno falta á su dulce misión.

Hay algunos que se quedan siempre á nuestro lado y, en el invierno como en el verano, gorjean cerca de nuestro hogar. Los hay que deben partir cuando viene la estación fría y que pueden decir, como los pájaros del sueco: ¿Dónde nos envías, Señor; sobre qué orillas nos llama tu mensaje?

Se van, llevan lejos el recuerdo del sitio donde han nacido, del árbol donde construyeron su casa, del suelo que los ha alimentado, del río que los ha saciado. Vuelven á ver el suelo, el río y cantan la alegría de la vuelta al país natal, la alegría del trabajo del nuevo nido, del cariño á la nueva cría.

¡Ah! los buenos y pequeños obreros, los verdaderos poetas de la naturaleza; trabajan y cantan, vuelan por los aires, aman y cantan. Hacen su diaria recolección en los surcos ó en los aires, y con sus cantos dan gracias á la Providencia.

Con sus cantos recrean la granja y el taller. Acompañan al labrador con el arado, al pastor en el campo, y confortan el largo y solitario camino del viajero.

Son los amigos del hombre, ¡y somos con ellos tan ingratos, á veces tan despiadados! Ved con qué ojos nos miran cuando no tienen miedo, y cómo les gusta volver al techo donde han sido bien servidos.

Los gentiles músicos de nuestros prados y bosques no cantan todos al mismo tiempo. Á la manera con que se suceden en sus armoniosos solos, se diría que, como el muezzin, del alto de su escalera aérea, anuncia muchas veces al día la hora del rezo. En nuestros países católicos se diría que, como los sacristanes, tocan el *Angelus* de la mañana, mediodía y tarde.

Linneo ha hecho un reloj de flores, y también, en el mismo orden de ideas, ha compuesto un reloj ornitológico.

Antes del célebre naturalista, sagaces observadores miraban ya ciertos pájaros como relojes ambulantes.

Los pájaros no se dejan cegar por sus pasiones como nosotros. Conocen la marcha del tiempo y saben lo que deben hacer cada día en cada estación. Al primer rayo de la aurora, el pitirojo y la alondra entonan su himno religioso. El ruiseñor reserva para la noche silenciosa sus más bellas melodías.

En América también es de noche cuando se oye el grito plañidero del *Whip poor Will*, el pájaro de la noche, solitario y triste.

En los bosques de la Guiana resuena, de la mañana á la noche, con una admirable regularidad, el canto de un pájaro blanco como la nieve.

No, no es un canto, es un tañido parecido al de una campana: primero un golpe, después una pausa de un minuto, un segundo, un tercero, separados por las mismas pausas, después, un silencio de seis á ocho minutos y el mismo sonido continúa. Este pájaro se llama campanero.

Por su belleza y variedad, sus cantos y sus gritos, los pájaros son los verdaderos representantes de la vida, de la juventud y del movimiento de la Naturaleza.

Por la regularidad de su vida, nos dan buenos ejemplos. Por su instinto nos maravillan.

¡Y qué servicios materiales nos hacen sin cesar!

Ellos transportan á grandes distancias huevos de peces é introducen en los estanques y pantanos especies que no existían allí. Reparten y extienden mejor aún por todos lados, granos y semillas fructuosas. Así es como el sahuco y el serbal son trasplantados por pájaros cantadores, sobre los muros de las antiguas paredes. Así diseminan los zorzaes, el muérdago y el enebro. Por el mismo medio de emigración, doscientas sesenta especies de plantas han sido esparcidas sobre el Coliseo de Roma.

Hay países en que ciertos pájaros llenan importantes funciones. En la Guiana, el aganis hace á la vez el oficio de guarda campestre y pastor. El es quien vigila los corrales y conduce las aves á los campos, él es quien hace respetar los surcos, protege y guarda los rebaños. Nada escapa á la vigilancia de su mirada, y sus grandes patas le permiten estar en todas partes.

En las Indias, el marabut sana las ciudades, quitando las inmundicias. Con su calva cabeza, su enorme pico y sus largas patas, es muy feo, pero posee un adorno muy codiciado, que es esa pluma blanca y sedosa, con que se hacen elegantes prendidos. Pero la ley protege esos útiles pájaros.

El que los mata es multado en 125 pesetas, y los marabuts se pasean libremente en las populosas calles de Calcuta, en medio de los caballos y carruajes.

En el Cabo de Buena Esperanza, es el serpente al que gusta ver en las plantaciones y jardines, porque destruye los reptiles venenosos.

En las mismas regiones existe el extraño pajarrillo, que Mr. Cumming llama pájaro de miel. Busca los nidos de abejas, ocultos en el hueco de los árboles, y cuando ha descubierto uno, se pone allí cerca, sobre una rama, y con sus gritos y movimientos se esfuerza en llamar la atención de los viajeros. Cuando lo consigne, se va saltando, mirando de cuando en cuando si le siguen, y cuando llega al sitio, indica por un movimiento de su pico donde está el nido misterioso: va á posarse después sobre un árbol vecino y espera que al recoger la miel le den su parte.

En el Perú, una especie de gavilán ataca intrépidamente las víboras más peligrosas. Los indios habían observado que cuando el valiente pájaro era mordido en uno de sus combates, corría en seguida á las ramas de un árbol que llaman Vejuro de huaro. Entonces les dió la idea de ensayar ellos este antídoto, y reconocieron que bebiendo un co-

cimiento de este arbusto providencial paralizaban el efecto de una mordedura de serpiente.

En nuestro país se ha proclamado á menudo el reconocimiento que debemos á una cantidad de pájaros.

Para apreciar el poder salvador de su acción, es preciso saber la extensión y continuidad de nuestros peligros.

Se necesita conocer esos peligros de devastación y hambre á que estamos expuestos por todos lados, por esas nubes de insectos que se arrojan sobre nuestros bosques, viñas, árboles frutales y cereales, por esas miríadas de destructores que se multiplican, á medida que los cultivos se extienden y perfeccionan. Si algunas veces una de sus especies desaparece en seguida, es reemplazada por otras, más encarnizadas aún, en su obra de destrucción.

En vano tratamos de destruirlos; no podemos alcanzarlos en sus secretas cuevas; los hay que resisten aún á la submersión y á los fríos más rigurosos.

Por millones y millones se reproducen los insectos roedores de la encina, del abeto, del olivo, del manzano, los pulgones de nuestras huertas y jardines, las larvas del trigo, colza, avena, de las plantas leguminosas y de las industriales.

De América nos ha venido el insecto microscópico que se llama la filoxera, de la América puede venir el doryphora que devasta los campos de patatas.

Pues bien, el pájaro, ese maravilloso organismo, es el moderador del poder exagerado de los insectos; sólo el pájaro puede perseguir al insecto en el aire ó sobre la hoja; sólo él puede sondear la corteza y, por un admirable instinto, descubrir allí el enemigo. Sólo él lo coge en el fondo del cáliz de la flor, allí donde nuestra poca maña no irá nunca á buscarlo.

El sabio naturalista suizo Mr. Tschudi describe de esta manera la misión de los pájaros:

«En el espíritu de las leyes eternas que presiden la vida de la Naturaleza, los pájaros están destinados á ser á su manera los defensores del orden, los conservadores de esta admirable economía. Llevándose los restos de los animales muertos, lo mismo que destruyendo las moscas, hormigas, los coleópteros perforantes y las orugas tan perjudiciales á nuestros bosques, los pájaros impiden que la sustancia animal adquiera una preponderancia que llegaría á ser bien pronto perturbadora.»

¡Y cómo trabajan esos pájaros para proteger nuestra cosecha, para cumplir su tarea! Que se mire, por ejemplo, á los vencejos, que viven cerca de nosotros, y á los que es fácil observar.

Al 15 de Junio se levantan á las tres y cuarenta minutos, y se recogen á las ocho y media, dando así diez y siete horas á su industria de perseguir moscas. Comen volando, y si, por la siesta ó por otra causa, toman algunos instantes de reposo durante el día, se multiplican mucho más por la mañana y la tarde. Entonces es cuando, con sus agudos gritos, asustan y ponen en movimiento para atrapar á los insectos de noche y de día, que el sueño entorpece ya, ó que apenas se despiertan.

Prodigiosa, como hemos dicho, es la reproducción de los insectos, prodigiosa es también su destrucción por la actividad de los pájaros.

Se calcula que una pareja de gorriónes en el tiempo que alimenta á los pequeños, destruye más de 3.000 orugas por semana. También hay que creer que el estornino hace un famoso holocausto cuando va detrás del labrador buscando los gusanos que la reja del arado pone á descubierto.

En invierno, cuando estamos tranquilamente sentados al lado del fuego, al abrigo de la nieve y del viento glacial, dulcemente mecidos quizás en

la egoísta satisfacción del *suave mari magno*, de Lucrecia, nuestros infatigables defensores, los pájaros sedentarios, continúan en esta cruel estación, velando sobre nuestros bienes, á buscar, á perseguir las larvas, los insectos de nuestros campos y bosques.

Debemos querer bien á estos pájaros, que por sus viajes periódicos, por sus gracias y por sus músicas, nos proporcionan tan agradables emociones; que por su inteligencia y actividad nos preservan de grandes desastres, y debemos amarlos y separar de ellos toda arma mortífera, todo lazo y ofrecerles, si es preciso, un asilo, y esto lo debemos hacer por un justo sentimiento de gratitud y en nuestro interés.

F.

¡YA VIENEN!

¡Ya vienen! —decimos nosotros la gente de tierra adentro. — ¡Ya están ahí! —habrán dicho ó dirán en breve los habitantes de nuestra costa mediterránea.

Me refiero á las codornices.

Segun leo en un periódico alicantino, hácia la parte de Denia algunos labradores han podido ya saludar las avanzadas de ese ejército inmigrante tan esperado de los cazadores.

¡Ya vienen! —podemos decir mientras no repitamos con júbilo: — ¡Ya están ahí!

Oíd las: llegan en la primavera, con las brisas y las flores. Impelidas por misterioso instinto, buscando clima más benigno en que la época del amor les sea más poética y la reproducción más fecunda, quizás movidas por ese instinto de cosmopolitismo que las caracteriza, rindiendo culto á la *moda* tal vez, abandonan las áridas é inhospitalarias llanuras africanas para saludarnos al romper el alba con sus cantos de amor desde las verdosas praderas y nacientes trigos. ¡Quién sabe por qué van y vienen á África, como nuestros habitantes de Levante, que pasan la flor de su vida yendo y viniendo á la Argelia! Valia la pena que los cazadores abriésemos una información para averiguar las causas de la inmigración de las codornices, como el Gobierno abrió otra en averiguación de las de la emigración de nuestros colonos á la Argelia.

La naturaleza espléndida, suave y risueña de la segunda quincena de este mes y de todo el consagrado á María, convida á madrugar.... Salid al campo de los alrededores de Madrid por las mañanas, y las oiréis.

¡Las oiréis! nada más.

Porque, á diferencia de otras aves que con sus colores engalanan los campos y adornan los árboles, la terrosa codorniz permanece oculta á vuestros ojos. Viene del África con costumbres árabes, y, celosa como un turco, sólo deja sus amores para reñir fieramente con su rival. El sol candente del desierto la habituó á vivir en los frescales y á recostarse en la hierba: perczosa, ardiente y sibarita, busca para sí el solaz y el descanso, los sitios más poéticos y misteriosos, los valles, las vegas y praderas en donde, huyendo del calor, sesteaba junto á las lindes y arroyuelos cubiertos de follaje, lirios y hojurasca, y al abrigo de cardos silvestres y zarzamoras.

¡Qué interesante avcilla la codorniz!

Interesante por sus orientales costumbres, por su vida nómada y aventurera, por sus largos y fatigosos viajes, su apasionado canto, su sencillez y su modestia.... Ni los años ni las persecuciones la hacen maliciosa y desconfiada, como sucede con el tordo, con el *granuja alado* y tantos otros pájaros: el cazador la busca con afán y la aprisionan

los especuladores con inmenso número de lazos, perchas, calladas y otros engaños, trampas y armadillos: los mismos perros suelen cogerla ántes de lanzar el vuelo, y los segadores la pillan en la apretada mies ó la derriban con la hoz.

Pero aún más interesan por la fidelidad de su amor durante el celo, reproducción y cría. Mientras la hembra incuba los huevecillos, el macho no se aparta de su lado, distráela con sus cantos unas veces, y otras, posándose junto á ella, le separa con el pico los insectos que la mortifican: se levanta al más leve ruido, y estirando el cuello, con suaves movimientos de cabeza observa el peligro. Ave monógama, pelea hasta ahuyentar á cualquier congénere que allí se aproxime, macho ó hembra. Así viven: educando á los pequeñuelos, comiendo y cantando hasta que se les da la batida al levantar las cosechas.

La codorniz huye siempre del frío: vive en eterna primavera.

Lo sabréis, sin duda alguna. Inverna en las comarcas de África, en las inmensas praderas de Marruecos, de Túnez y Trípoli, en los establecimientos agrícolas de Orán y de Argel, en los oasis deliciosos del Sahara, en casi toda la costa septentrional de África. Allí, poética y misteriosa como las hijas de Agar y las huries del Profeta, oye el alegre canto del colono hispano-francés, las místicas murmuraciones del fanático peregrino, la lenta pisada del camello y el imponente rugido del león. — ¡Cuántas veces oirán á los secuaces de Bu-Amema preparar las matanzas de Saida! Preparar nada más, porque cuando se realizó el atentado las codornices estaban veraneando en Europa. — El *simoun*, barriendo las calcinadas arenas del desierto, aumenta en verano aquel intenso calor que asfixia á la naturaleza misma y obliga á la codorniz á levantar el campo en busca de templados climas. Reúnense entónces en bandas, y dirigidas por *quiones* (dirección muy puesta en duda entre cazadores), cruzan el clásico Mediterráneo en dirección de las costas de Europa, después de lanzar un triste adiós á las pirámides faraónicas y á las esfinges del desierto. — Ignoro si exhalan también algún suspiro, aunque presumo que sí.

Las que se dirigen á España — pues otras van á Italia, Grecia y demas pueblos europeos que bañan las aguas mediterráneas — *entran*, como es consiguiente, por los puntos más salientes al mar de la costa levantina. El Cabo de San Antonio y sus comarcas inmediatas son muy querenciosos á la entrada.

¡Qué bello país éste! ¡Qué vegetación tan feraz la suya! ¡Qué jardín tan rico!

Permitidme os diga de él unas palabras. Nada más poético que esa comarca en primavera. El Cabo avanza atrevido, bravamente, hácia el mar, terminando en un peñón de roca viva, sobre el que se estrellan las olas, formando después caprichosos remansos y bañando con sus espumas el musgo y las florecillas de mar.

Se hace imposible describir tan hermoso panorama: sería preciso para ello el pincel y los colores con que Moisés pintó á los hebreos la tierra de promisión y Mahoma el paraíso á sus creyentes.

No es aquel mar tormentoso y traidor de las costas cantábricas, el mar rugiente y de encrespadas olas, el que roba á las madres sus hijos, el que envuelve en su seno la *trincadura* del pobre pescador, sino el tranquilo y sereno Mediterráneo, aquel que inspiró á nuestros más grandes pintores y poetas, y cuyas aguas, suavemente agitadas por las brisas de la Arabia y de Oriente, rizan su tersa superficie y se descomponen, heridas por los rayos del sol, en hermosos cambiantes de luz y de color.

¡Qué costa aquélla! Las aguas del mar se adelantan mansas y juguetonas á besar el azahar que

el viento arroja á su orilla; de los bosques de naranjales y limoneros salen elegantes palmeras y gallardos frutales; fértiles huertas, en las que artísticamente alternan la caña-miel y la fresa con el maíz y el trigo, festonean las inmediatas lomas y montañas, tapizadas de almendros, viñedos y algarrobas; vense por todos lados poéticas ermitas misteriosamente ocultas entre álamos, palmeras ó frutales, ó pintorescamente situadas en los picos de las montañas, con sus artísticos calvarios y su gran cruz y bancos de piedra; blancas y limpias alquerías rodeadas de mastranzo, albahaca, acacias, madreselva, donpedro y marialuisa; espaciosos edificios para la fabricación de la pasa, donde hay ocupadas cientos de mujeres; lagares, norias de sistemas modernos, casitas de labor.... en una palabra, la animación, la vida, el movimiento de una próspera campiña y un suelo generoso. Pero todo esto embellecido por un sol resplandeciente, por un horizonte limpio y sereno, por un enjambre de mirtos que corren y silban entre los naranjos, ruiseñores y jilgueros que gorjean en las enramadas, aviones y golondrinas que sesgan el espacio, y miles de mariposas que revolotean por los rosales y clavelinas; por el embriagador aroma del azahar y el jazmín; por una porción de seres y materias que excitan el sentimiento de lo bello y elevan el alma á las regiones purísimas de lo desconocido.

Tal es esa costa donde arriban las codornices, el suelo en que el cazador valenciano y alicantino, cazándolas (antes de regir la actual ley), pasaba días envidiables y felices. Hoy la Guardia civil vela por las unas y persigue á los otros. Supongo, al ménos, que así debe ser.

El ave emigra á través del mar en pocas horas, aprovechando el viento Sudoeste, que le es favorable para viaje tan penoso. Pero este mismo viento, arribando ántes que ella á los pueblos y caserío de la costa, avisa á los miles de aficionados de aquellos pueblos, de Denia, Gandía, Villajoyosa, Jávea, etc., etc., que en numerosas cuadrillas y más alegres que unas castañuelas salían al despuntar el alba, realizando *tiradas* de verdadera fortuna; que fortuna y no poca para ellos era tropezar con las bandas y darse un hartazgo ántes de que levantáran el vuelo hácia el interior de la Península, cosa que con frecuencia suele suceder el mismo día si el viento continúa siendo de *favor*.

Nuestras pobres codornices, flacas, estenuadas por el hambre y la fatiga, en cuanto arriban se echan por los viñedos, jarales y tomillares de las lomas y perdidos, y, acurrucadas junto á un terruño, permanecen inmóviles, mortecinas durante algunas horas. Entónces es cuando se las caza con facilidad, pues á las veces prefieren dejarse atrapar por el perro ó morir de un cañazo á lanzar el vuelo. «De un cañazo» digo, porque los rapaces en quienes ya se desarrolla la afición á la caza, á las enseñanzas del P. Ripalda ó el abate Fleury prefieren matar *guals* por procedimiento tan empírico y rudimentario.

Y aún no es cosa del otro jueves dar de bruces con mozueltas saladas, de esas muy peñaditas y la color perdida, que están allí para condimentar la *paella* y ver si su prometido es tan diestro en matar codornices como en requerir de amores á las muchachas.

La *entrada* era, pues, por ahora, un acontecimiento en aquella comarca, y singularmente en el Cabo de San Antonio. No sé yo si lo sería en toda la costa, aunque así lo creo en vista de las muchas codornices que llegan á Gibraltar, Algeciras y otros puntos de la costa andaluza. La diversión, de todas suertes, duraba pocos días y era muy incierta y eventual. Eso sí, quien pillaba una *entrada* no encontraba ya la salida de tanta diversión.

Y duraba poco, porque las pobres codornices, después de descansar lo indispensable, se dirigen, como todos sabéis, tierra adentro, á las Castillas, Extremadura y Aragon, á las mesetas centrales de la Península. Allí crían á los hijos, y desde 1.º de Agosto (antes en todo tiempo) son perseguidas constantemente por el cazador, quien disfruta lo indecible con tan deliciosa caza, viendo trabajar el perro y gozando de los placeres del campo.

* *

Ya habéis llegado á la costa, avanzadas. ¡Bien venidas seáis!

Desde Madrid os devolvemos con un saludo vuestro canto de alegría. Cantad, cantad como el ave Fénix. Veis un cielo radiante y diáfano; los verdes trigos os brindan abundante pasto; sombra y retiro os darán los tupidos cañamares, vuestras compañeras amor ardiente, y el hombre ya no os recibe á tiros como en anteriores primaveras.

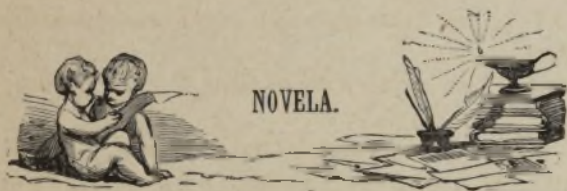
Por eso notaréis más adelante ¡oh hermosas madrileñas! si salís de mañanita á dar un paseo por el campo, por la Moncloa ó los viveros, que el canto de la codorniz es ahora más alegre; porque canta á la vida y al amor.

¡Y qué hay más alegre que vivir, y más dulce que amar.....!

Un cazador.—Tirar codornices.

Un gourmet.—Comerlas.

JULIAN SETTIER.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XLIX.

Iban, entre tanto, por cañadas y vericuetos, doña Ana y el señor Pardales, con los mozos, en demanda del cortijo de las Ánimas, propiedad de doña Ana.

Los dos guardaban silencio.

Lo que pudieran haber hablado, lo que era del momento, no podía decirse delante de los criados.

Estos, sin embargo, sabían de qué se trataba, porque todo se sabe en los pueblos, é iban apercebidos.

Sabían que era muy posible, según la cara de hereje que llevaba el albéitar, los metiese á tiros con la guardia civil.

No les importaba esto gran cosa por la responsabilidad legal: ya en alguna otra ocasión, no pudiendo negarse al mandato del señor Pardales, que era, no sólo en el pueblo, sino en su jurisdicción, y aún más allá, un bajá de tres colas, se habían puesto en abierta rebelión contra la fuerza pública, habían sido procesados, y el proceso, no sabemos por qué virtud maravillosa, se había convertido en humo que se había perdido en el espacio.

¡Y hay quien extraña que la guardia civil meta un tiro, siempre que tiene ocasión para ello, á estos indios bravos!

Pues bien, lo que los mozos temían era las carabinas de los guardias, que generalmente son unos grandes tiradores, ó se embraguetan mucho, y hacen seguros los tiros á corta distancia.

Sea como quiera, la guardia civil en Andalucía está siempre en campaña.

Y esto no es nuevo.

Lo estaban, asimismo, los migueletes y las rondas, que, habiendo sido bandidos, habían obtenido su indulto y se habían convertido en perseguidores de los que eran todavía lo mismo que ellos habían sido ántes.

En Andalucía, particularmente en sus serranías, el bandidaje es una profesión.

La Mano Negra no tiene importancia alguna política ni social; todo consiste en que los bandidos de hoy han tomado una bandera en que no habían pensado los bandidos de ayer, y en que engañados y fanatizados muchos infelices que se mueren de hambre, se han afiliado en una sociedad secreta que les ha prometido sacarles de miserias.

Pero cuando no tenían bandera política, estaban asociados también, y también secretamente, con esta ó la otra denominación.

Lo sabían los justicias de los pueblos, y no sólo lo consentían y lo tapaban, sino que muchos de ellos pertenecían también á la Asociación.

Estaban relacionados en todas las esferas sociales.

Los que salían al camino, los que secuestraban, los que incendiaban, los que talaban, los que cobraban los seguros que los viandantes de oficio y las empresas de transportes se veían obligados á pagar para no ser robados, no eran otros que los obreros inferiores de aquella Asociación tenebrosa, hombres á los que se daba una parte de los robos.

El bandido no está mal mirado en las campiñas andaluzas.

Ya lo hemos dicho; el caballaje, ó el salir con las jaquitas, como mejor queramos, es allí un modo de adquirir tan bueno como otro cualquiera.

Es una convención.

Ellos son los reyes del campo y del camino.

Ellos arrostran los peligros, aguantan las intemperies, tienen una vida de perros.

No lo hacen de balde.

Se lo ganan.

Con alguna frecuencia, lo que han ganado con sus puños lo vomitan con usura en el patíbulo ó en el presidio.

Los ajusticiados y los presidiarios de entre ellos son mártires de la independencia de su carácter, y su escasa resignación para sufrir las tiranías de su miseria y la influencia de los ricos.

Para que una real jembra de Andalucía quiera á un güen moso con todas las entrañas abiertas, basta con que el gachó se haya hecho célebre y formidable en el caballeo.

Ciertas comarcas andaluzas serán siempre la misma cosa, y será necesario tenerlas ocupadas militarmente, no para extinguir sino para amenazar el bandidaje, que es allí una costumbre inmemorial que ya, ántes de la conquista, estaba arraigada entre los moros.

Es un fruto del país.

La civilización matará esas costumbres, como tantas otras que sería de desear no tuviésemos.

La moralidad, sin la cual no hay civilización posible, irá acabando lentamente con esas y otras barbaries.

L.

De improviso, y ya cerca del cortijo de las Ánimas, al pasar una cañada, la fisonomía del señor Pardales tomó una expresión de hiena.

Había visto á un pobre viejo que, con gran trabajo, se abría paso entre los jarales.

Á un gitano.

Al agüelo, al que no había dudado en sacrificarse por su pobre familia, denunciando á los guardias cosas por las cuales se exponía á una

terrible venganza por parte del señor Pardales, prepotente cacique de Casares de la Sierra, y á mayor abundamiento, por aquellos tiempos alcalde.

Se quedó el tío Patiño, que así se llamaba aquel patriarca andarríos, fascinado, como un gorrion viejo á la vista de una serpiente.

Tan por muerto se dió el desdichado, que acometido por una parálisis, se quedó inmóvil fijando en el tremendo albéitar una mirada en que se manifestaban todas las agonías que puede sufrir una criatura.

En el primer momento, el Alcalde, trasportado por el furor, echó mano al encaro y apuntó al tío Patiño.

Este cayó automáticamente de rodillas, y sus labios se movieron como rezando.

—No, delante de mí no—exclamó doña Ana—y, sobre todo, no me meta usted en compromisos.

—¡Ah, el canalla infame!—exclamó el señor Pardales.

Y retiró el encaro y volvió á engancharlo en el aparejo.

El gitano continuó de rodillas pálido como un muerto y rezando.

El Alcalde saltó del macho al suelo, se metió en el jaral, asió brutalmente por un brazo al tío Patiño, le levantó y le dijo:

—¿Te persiguen?

—No, señor, les he dado tenazon—dijo con la voz apenas perceptible el gitano—en la rambla de los Molinillos, al revolver del barranco, gateé, me metí en los breñales por donde ellos no podían entrar á caballo, y ya sabe su mercé que por ahí todas son tajaduras y que para tomarme la vuelta tendrían que andar lo ménos tres leguas.

El gitano temblaba como un azogado y miraba con un ansia horrible al Sr. Pardales.

—Concluyamos—dijo doña Ana—no es prudente el exponernos á que sobrevengan los guardias y nos encuentren hablando con ese hombre.

—No pueden venir tan pronto—dijo el Alcalde,—este pícaro dice bien; para llegar aquí necesitarían por lo ménos dos horas; yo necesito informarme.

Y arrastrándole y metiéndole más dentro del jaral, y perdiendo de vista á doña Ana, que se quedó esperando con una contrariedad ansiosa, le dijo:

—¿Cómo sabes tú que en estos alrededores hay un secuestrado?

—Yo no sé eso; que no me asistan á la hora de mi muerte la Santísima Virgen del Carmelo y el bendito Patriarca Señor San José, si yo entiendo lo que su mercé me dice.

—Aurorilla ha ido á avisarme y me lo ha contado todo.

—Aurorilla, aunque es casada y madre de familia, es una chavala y no sabe lo que se dice; pero espere su mercé, ya caigo, sí: como los guardias andan siempre buscando un secuestrado, yo, por quitárseles á los pobres nenes la borrasca de encima, les dije á los guardias que yo, si soltaban á los desdichados, les diría dónde el secuestrado estaba..... por decir..... pues, para que se escapáran mientras que yo mareaba á los guardias; pero yo no sé si hay por aquí un secuestrado ó no hay; yo lo dije á bulto.

—¿Y no les dijistes más que eso?—exclamó el Alcalde cuya voz era á cada palabra más siniestra: —¿no les dijistes que D. Antolín se había refugiado en el cortijo de las Ánimas?

—Los mengues se han metido en el cuerpo de esa arrastrá de Aurorilla para perderme á mí: esa endina lo traduce todo: si fueron los guardias los que me dijeron que los llevase al cortijo.

—Los guardias saben demasiado donde está el cortijo, y no necesitan que nadie los guíe.

—Bueno, sí, señor, dice muy bien su mercé; pero los guardias querían que yo fuera delante, de espolique.

—Vamos al negocio que despues yo veré lo que tengo que hacer contigo. ¿Qué ha sucedido en el cortijo?

—Pues nada, que no estaba allí D. Antolin y tuvieron que contentarse con su caballo, que se había ido al cortijo á la querencia de las otras caballerías.

—Y el capataz, ¿qué ha dicho?

—Pues mire su mercé, se ha opuesto á que se registre el cortijo, diciéndoles que lo tenía en arriendo su mercé, y que, pues es su mercé el Alcalde, no podían registrar en ninguna posesion suya..... pero los guardias nada..... lo han registrado todo, hasta las tinajas del vino y del aceite, y nada han encontrado, nada: quisieron llevarse el caballo; pero como el bicho no tiene el rótulo de quien es, y el capataz decia que no lo consentiria, y que el caballo se había de estar allí hasta que pareciera su dueño, que él no sabía quién fuese, los guardias *libanaron* (escribieron) mucho, y aluego dándome un puntapié y mandándome que echára delante, me sacaron, y cuando nadie podía oírnos me dijeron:

—¡Híncate de rodillas!

—¿Y por qué—dije yo—si no estamos en ninguna iglesia ni hay aquí ningún santo?

—Porque te vamos á fusilar—dijo el cabo.

—Por habernos engañado y estar en *convivencia* con mala gente.

—Pero si ese hombre se ha escapado, ¿qué culpa tengo yo?—les respondí.

—¿Y el secuestrado?—añadió el cabo.—Yo vi el cielo abierto, porque un minuto de vida es vida, y podía suceder que Dios quisiera que yo pudiera escabullirme, como en *afecto* me he escabullido. Y ésta es toda la *historia* señor Alcalde, y ya ve su mercé que yo estoy tan llano y tan inocente, como un *chaval* recién nacido.

Se abrió entónces el jaral y apareció doña Ana. No había podido sufrir su impaciencia.

—Pero todavía no se ha acabado esto, preguntó como quien ordena.

—Se va á concluir muy pronto—dijo el señor Pardales.

—Por el amor de Dios, mire su mercé lo que hace—exclamó volviendo á caer de rodillas el gitano.

—A ver muchachos—gritó el Alcalde.

El gitano, que creyó que llamaba á los mozos para que le matasen, empezó á dar alaridos.

Aparecieron al fin los dos mozos.

—Llevaos á éste á la cueva, les dijo el Sr. Pardales.

Esto demostraba que los mozos de doña Ana eran tan bandidos como el Alcalde.

Gente en fin de confianza.

—Y qué hacemos—dijo uno de los mozos.

—Le encerrais.

—Pero tenemos que encerrarle donde su mercé sabe.

—No importa, así tendrá con quien hablar el otro: decid á los que están de vigilantes que si por los alrededores de la cueva parecen guardias, los maten á los dos y escapen; lleváosle.

—¿Que sea la santísima voluntad de Dios!—exclamó más muerto que vivo el gitano.

Y encogido, anonadado, se dejó conducir por los mozos.

Se quedaron solos doña Ana y el albéitar.

Doña Ana parecia inquieta. Como si ella misma se hubiera encontrado en peligro.

El albéitar la miraba de una manera codiciosa. Como un enamorado loco que está á punto de un acceso.

Doña Ana se había quedado sin el auxilio de sus mozos.

El albéitar se había tranquilizado por el momento: el gitano había *trasteado* su situación y no habían podido encontrar al Escarabajo.

En cuanto á los secuestrados, pues ya había que contar como tal al gitano, había determinado lo que debía hacerse.

Se había ganado, por lo ménos, tiempo, y por aquel incidente doña Ana se encontraba sola con él en aquel lugar solitario.

Si aquella circunstancia, ó si doña Ana hubiera podido creer que se encontraría sola con el albéitar, no hubiese ido.

Se había encontrado en una terrible alternativa.

Era urgente acudir á lo del secuestrado por evitar gravísimas consecuencias: quedarse sola con el Sr. Pardales, era arrostrar otro peligro.

El temor á un proceso grave había podido más que todo en doña Ana, y no se había atrevido á retener á los mozos.

—No hay mal que por bien no venga—dijo el Alcalde cuya perturbacion era espantosa.

Devoraba á doña Ana con su mirada inflamada de un fuego sombrío.

Como un hombre en el delirio de su pasión.

—No hay mal que por bien no venga—dijo el Alcalde;—he pasado un susto; pero la cosa no es tan grave como parecia, y á causa de ella nos encontramos solos y aquí se va á acabar nuestro pleito.

—La culpa tengo yo—exclamó con altivez doña Ana—que no me he librado de esto yéndome, en cuanto me quedé viuda, á Córdoba ó á Sevilla.

—Usted no podía moverse, doña Ana; yo la tenía y la tengo á V. en mis manos; yo puedo perderla á usted.

—Para perderme tiene V. que perderse.

—¿Y qué hay que no haga un desesperado por una mujer?

—Usted es un infame miserable—exclamó doña Ana;—usted se aprovecha de una funesta casualidad, pero V. no me conoce; yo soy capaz de todo ántes de sucumbir á una humillacion, infinitamente más terrible para mí que la muerte.

—¿Tan desgraciado soy—exclamó el albéitar—que ni para marido me quiere usted?

—Imposible—exclamó doña Ana.

—¡Imposible!

—Sí; en primer lugar, V. se ha desembarazado del estorbo que le impedía acercarse á mí.

—El difunto se murió porque le llegó su hora—exclamó desconcertado el Alcalde.

—Sí, la hora de un hombre llega, cuando un amigo traidor le acecha, le confía, y en un día de jaleo un vaso de vino aliñado.....

—Nunca me ha dicho V. eso.

—¿Y para qué? yo no podía acusarle á usted, no tenía pruebas; además de esto, por sus negocios de V. con el otro, en que yo me vi obligada á tomar parte, me veía comprometida, y reducida al silencio; pero llega una situación extrema, está V. loco, y no puedo guardar por más tiempo el silencio. Nosotros podemos ser cómplices—añadió doña Ana alzando con una creciente altivez la cabeza—pero yo no puedo partir mi vida con el asesino de mi marido, nunca, nunca, nunca jamás.

Con la indignacion que ardía en sus ojos, aumentando su brillo y su fuerza, con la palidez de su cara y la brava expresion de defensa de todo su sér, doña Ana estaba hermosísima, dominadora, formidable.

El Alcalde se transportaba más y más.

Doña Ana podía ser una diosa infernal, pero era siempre una diosa.

Un hermosísimo demonio tentador, exuberante de vida.

—Pero V., doña Ana, cree cosas de que yo soy incapaz: ¿pues no queria yo como un hermano á D. Agustín? ¿no estuve malo por resultados de su

muerte? ¿No me ha oído V. hablar de él siempre con amor?

—¡Ah infame, infame!—exclamó doña Ana;—¿pues qué había de hacer el asesino más que disimular su crimen?

—El mal está en que V. cree que yo soy capaz de todo.

—Tan capaz de todo le creo á usted—dijo doña Ana—con acento sombrío, que me defiende.

Y cerrando de improviso con el Alcalde, le arrancó el cuchillo que llevaba á la cintura, y le dijo:

—Ahora á matar ó á morir; ó me hiere V. desde lejos de un tiro, ó si se acerca V. á mí lo mato.

—Siempre se ha de figurar V. lo peor, mi señora doña Ana—dijo el Alcalde.—¿Pues quién ha pensado en ofender á usted?

—Bien, me alegro de haberme equivocado—dijo doña Ana;—tal vez no esté V. tan loco como yo creía.

—Usted desconfía de todo, tan inocente estoy del bajo pensamiento que V. ha supuesto en mí, como de la muerte de D. Agustín.

—¡Es posible, es posible!—dijo doña Ana, que estaba sombríamente solemne;—realmente yo no tengo pruebas positivas; por consecuencia, olvidemos lo que ha sucedido como si hubiese sido un mal sueño.

Y continuaba con el cuchillo prevenido.

—Pero ¿no me da V. siquiera una esperanza?—exclamó con ansia el señor Pardales.

—Ninguna: esposa de V., jamás.

—¿Usted quiere á otro!—exclamó el Alcalde.—Y su voz tenía algo del rugido cavernoso del tigre.

—Y bien, ¿qué derecho tiene V. para pedirme cuentas acerca de eso?

Estaba ya enamorada de su primo, y de tal manera, que se hacía violento negar su amor, ni aun por conveniencia.

—Yo sabré quién es—exclamó el Sr. Pardales—y lo que no hice con el marido lo haré con el novio.

—Si te dan tiempo para ello—dijo para sí doña Ana.

Y luego añadió en voz alta:

—No hablemos más en balde: hemos convenido en que nos olvidaremos de esto; vámonos á tomar los machos y al cortijo: es necesario que sepamos lo que ha sido de D. Antolin.

El Sr. Pardales resolló como si su aliento hubiera sido la exhalacion de un volcan, y con la cabeza baja salió del jaral y se fué al lugar donde habían quedado los machos.

Doña Ana, con esa agilidad de las campesinas, aunque sean señoras, se había puesto por sí misma en las jamugas.

El Sr. Pardales montó de un salto en su macho. Poco despues llegaban al cortijo de las Ánimas.

(Se continuará.)

EL PARDO.

El grabado de este número representa una vista fidedigna de *El Pardo*.

Pocas personas habrá en España, y quizás ninguna en Madrid, que no hayan oído hablar de *El Pardo*. También fuera de España, singularmente en las cortes europeas y en el mundo diplomático, ha tenido y tiene cierta resonancia ese nombre.

Aquí en Madrid es popularísimo. Significa para unos un sitio Real magnífico, como lo son todos en España; para otros, el más soberbio cazadero de la nacion y quizás del mundo, donde abunda la

caza mayor y menor en cantidad incalculable é inacabable; quiénes, no saben de *El Pardo* sino que allí se producen unas bellotas superiores, que se facilitan al pueblo bajo de Madrid el día de San Fermin, titular de la iglesia del Sitio, y á cuya santidad se visita una vez al año en popular y animada romería; hay muchachas del servicio doméstico de la corte que no piensan sino en *El Pardo*, con intenciones de color más subido, casi verde, y no por la caza, la romería, ni las bellotas, si que por la guarnición de Madrid que suele haber allí acantonada, como lo está ahora, por ejemplo, el batallón de cazadores de Puerto-Rico; le conocían los jugadores por su famosa rifa y por las multas que, con destino al asilo de aquel nombre, les han arrancado varios gobernadores de Madrid; y últimamente, en *El Pardo* hallan otros el fin de una vida de desgracias, mientras que algunos le consideran como una finca de recreo para el porvenir. *El Pardo*, como todo en el mundo, resulta de una manera distinta según el color del cristal con que se mira.

Su historia es larguísima bajo todos aspectos; ya bajo el forestal, el cinegético ó el artístico, ya el cortesano, político y diplomático. Referirla supondría trabajo tan prolijo, que ni intentarlo debemos: figúrense nuestros lectores que ya el rey D. Enrique IV de Castilla invitó á tratar asuntos de Estado en dicho Real sitio á los representantes de los Reyes de Francia é Inglaterra; y que más tarde, en 1728, se ratificaron definitivamente en el mismo sitio Real las conclusiones diplomáticas acordadas con Inglaterra, Austria y Holanda para levantar el famoso bloqueo de Gibraltar, ya entonces, desgraciadamente, en poder de los ingleses.

Ya que hemos hablado de Enrique el Dadivoso, y que se remonta á fecha tan antigua, recordaremos que, después de una de las continuas correrías que contra los moros realizaba el Rey, se retiró á Madrid y celebró las fiestas de Navidad, con gran contento de la futura corte de España, que ya tenía noticias de la esplendidez inusitada en las fiestas, del lujo portentoso de que hacían gala lo mismo el Rey que sus magnates.

Las magníficas fiestas con que celebró entonces la llegada á Madrid de un embajador del Duque de Borgoña, que solicitaba con ahínco la confederación y alianza del Monarca de Castilla, las refiere así su cronista, D. Diego Enriquez del Castillo:

« é porque mejor se mostrase la pujanza de su grande Estado, quiso que se hiciese en una casa suya de bosque, que se dice El Pardo, lugar muy deleitoso y dispuesto, así por la espesura de los montes que alrededor avia, como por los muchos animales que dentro del sitio estaban, que es á dos leguas de Madrid. Allí fué aderezada la fiesta muy ricamente, así de atavíos de casa, como de grandes aparadores en que havia más de veinte mil marcos dorados. La fiesta duró cuatro días: el primero se hizo una fiesta de justa de veinte caballeros, diez de cada parte, todos con muy ricos pasamentos y atavíos: iba precio de una pieza de brocado y otras dos de terciopelo carmesí para los que mejor lo hiciesen.

» El segundo día corrieron todos á caballo, é después de un juego de cañas, en que havia ciento caballeros, cincuenta por cincuenta, los más principales nobles é hijos de grandes que havia en la corte, todos con jaeces doradas é grandes atavíos de sus personas.

» El tercero día fué una señalada montería, donde se mataron muchos y diversos animales bravos é peligrosos, así á caballo como á pié. Para estas fiestas hizo el Rey muchas mercedes de dineros, brocados, sedas, paños é singulares aperos de martas, armiños, grises y raros, non solamente

á la Reina, é á sus damas é principales de su corte, mas á sus criados é servidores, é á los otros nobles caballeros que la seguían.

» El cuarto día destinóse á una fiesta singular, en *Sant Gerónimo del Paso* (Carrera de San Jerónimo), dispuesta por el galante caballero y famoso justador D. Beltran de la Cueva, gran privado del Rey, consistente en quiebras de lanzas y otras fiestas muy en boga en las costumbres caballerescas de aquella época.

La casa de bosque de que habla el cronista, debió construirla nada ménos que D. Enrique III de Castilla, que eligió los bosques vírgenes de *El Pardo* para su recreo y el ejercicio de la caza. Ya desde esta época cazaron en dicho Real sitio todos los Reyes de España aficionados á las monterías. Carlos V convirtió el primitivo caseron enriqueño en su palacio, que no llegó á disfrutar por haberle sorprendido la muerte, y que inauguró su hijo D. Felipe II. El palacio fué reedificado por D. Felipe III, y más de la mitad del actual, que tan cuidadosamente conserva nuestro rey D. Alfonso XII, es obra de D. Carlos III. El palacio, como todos los de aquella época, es espacioso; es un paralelógramo rectángulo, cuya superficie mide 72.268 piés; severo, y de buena disposición en sus accesorios. El decorado es soberbio, y las pinturas, muebles y tapices no desmerecen de los de otros sitios Reales, y aún en algo quizás les superan; las pinturas, sobre todo, son notables, y revelan la mano de los mejores pintores de estos últimos siglos.

Argote de Molina, en su libro de caza, impreso el año 1582, describe la famosa sala de armas del palacio. Pero, repito, no disponemos de espacio para hablar de tanto bueno.

El Pardo es el más vasto cazadero de España y uno de los mayores del mundo. Se halla situado á dos y cuarto leguas de Madrid, y se extiende algunas más por la margen izquierda del Manzanares. Antiguamente sólo á cacerías se destinaba, pero en los últimos reinados se destinó á jornadas de invierno.

En la posesión está enclavado el pueblo titulado el Pardo, y cuyas casas, por lo general, pertenecen al Patrimonio. Allí está también el famoso Asilo de la Diputación de Madrid. De los edificios, es claro, los más notables son el palacio y la casa del Príncipe. Hay además muchos edificios anejos, cuarteles, caballerizas, é infinidad de empleados del Patrimonio.

El arrendamiento de la caza produce hoy pingües cantidades al Patrimonio. Á este efecto *El Pardo* está dividido en cuarteles, que disfrutaban varias Sociedades de caza, las cuales, como es consiguiente, tienen sus guardas además de los del Patrimonio. El Rey se reserva algunos cuarteles, y creo que el derecho de cazar en todos, si bien no usa de él con sentimiento de las Sociedades. Las acciones vacantes son muy solicitadas. El arrendamiento es sólo de la caza menor, si bien el Rey suele concederles permiso para hacer alguna montería. Todos los años da dos monterías á la Sociedad de Caza de Madrid.

Hay muchas reses cervunas y mucho marrano, sobre todo gamos, y abundan de una manera extraordinaria las perdices y conejos.

Tanta caza se ha extraído de *El Pardo*, que calculan los inteligentes bastaría para dar de comer durante una semana á todos los habitantes de España....

Sólo falta averiguar si quedarían con hambre.

J. S.

MOVIMIENTO DE LAS PLANTAS.

II.

Los poetas han escrito elegías sobre la suerte de las flores enclavadas en el suelo donde han nacido, mientras que su sombra da vueltas á su alrededor, como para burlarse de su inmovilidad. Los árboles, que levantan sus ramas y que se impregnan de los perfumes del aire, bañan su frente en la luz del sol y detienen el curso de las nubes, se les ha representado como el símbolo del alma que aspira al cielo.

Sin embargo, en realidad, las plantas viajan mucho y lejos. Es verdad que sus viajes se operan, sobre todo, por su simiente; pero ellas tienen una cantidad de medios de locomoción: el agua, el viento, los animales de los campos, los pájaros y el hombre, todo sirve para propagarlas de playa en playa, de océano en océano. Todas las fuerzas de la Naturaleza están empleadas en extender, á través del mundo, las riquezas vegetales. Entre las plantas de que nuestro globo está revestido, lo ménos una cuarta parte de ellas tienen sus granos provistos de alas, de paracaídas, para ser transportadas, por el soplo de los vientos, á las regiones lejanas. Cada río, cada arroyo, una lluvia aún accidental, arrastra millares de plantas hacia otro terreno. Las poderosas corrientes del mar llevan de isla en isla frutos nuevos, y en el mar del Sud, casi cada rama de coral está cubierta de una rica y frondosa vegetación.

Nuevas plantas aparecen en sitios donde ántes no las habia habido, y no se encuentra sino, de tarde en tarde, muy pocos ejemplares de vegetales que hayan desaparecido. El hombre es el agente más activo de estas emigraciones.

La historia y la ciencia están acordes para demostrarnos que la arteria vital del globo sigue la misma dirección que el sol, de Oriente á Occidente. Todo nos viene del Oriente. De allí es de donde las plantas también se han diseminado á través de las diferentes comarcas. No hablamos de la primera fase de nuestro universo, de la época en que del caos del Océano surgían islas y plantas que se extendían desde los polos el Ecuador, y de las montañas á los valles. No hablamos del tiempo en que las palmeras y los helechos estaban sepultados bajo los hielos eternos de los mares del Norte, pues tenemos demasiado pocas nociones sobre esos grandes fenómenos. Pero en tiempos más recientes podemos seguir poco á poco, de Oriente á Occidente, la emigración de las plantas. El café, el té, la caña de azúcar, el algodón, el bananero, los árboles de especias, son originarios del Oriente. El lino, el cáñamo, provienen de las mismas regiones; el haba, el pepino, fueron introducidos en Grecia después de las expediciones de Alejandro.

Lo que importa al hombre encontrar en sus lejanas peregrinaciones; lo que propaga, sobre todo, son esos vegetales que sirven para su alimento y el de sus animales. Las comarcas tropicales producen el árbol del pan, el cocotero, el dátil; pero estas plantas no se crían sino en ciertos distritos, y no podrían prosperar en otra parte. La Providencia ha dado á los cereales, á las herbáceas, una flexibilidad de estructura, que permite al hombre llevarlas con él por donde quiera que vaya. Entre las cuatro mil variedades de esta clase de vegetales, que decoran nuestro globo, ha escogido unas veinte, que bajo un clima ardiente ó frío, le dan en algunos meses, en un verano, un sustancioso alimento. Del empleo de estas plantas data una nueva era en la historia de la humanidad. Entonces la vida nómada del pastor se eleva á la tranquila regularidad de la vida agrícola; así las grandes fases de los anales humanos están inscritas en las hojas de los vegetales.

Sin duda, en las primeras edades del mundo, los vegetales descendían del eden á los campos del hombre, y más tarde se puede seguir su implantación de pueblo en pueblo; pero aún no se ha descubierto el lugar primitivo de algunas de sus principales variedades, ni la edad lejana en que fueron cultivadas la primera vez. Su origen está encerrado en un velo misterioso, como el de los animales que acompañaron al hombre en sus primeras peregrinaciones: tratando de descubrir su punto de partida, encontramos tradiciones y misterios, que dicen cómo se debe á los dioses esos tesoros terrestres. En las tradiciones indias, es Brahma quien, para dar este alimento á sus pueblos, baja del cielo: en el Egipto, es Isis; en la Grecia, Ceres. Aparte de estas fábulas y leyendas, la historia nos enseña que los cereales han venido del Oriente. Algunos mitos indican que al principio nacieron de las mesetas del Asia, de donde desaparecieron por consecuencia de la elevación de aquellas montañas en épocas lejanas.

Todos los pueblos no han contribuido á la propagación de estos dones de la naturaleza; la raza caucásica es la que ha tomado mayor parte en el destino de las plantas más importantes en las diversas regiones del globo. Los europeos han trasplantado sucesivamente sobre su suelo los vegetales que pertenecían especialmente á otras razas. Han tomado al Asia Menor, á la Persia, la almendra, el melocoton, el albaricoque; á la China, la naranja; á la América, la patata, el maíz, y han llegado á cultivar el

arroz y el algodón á orillas del Mediterráneo. Después han llevado á sus colonias los vegetales que prosperaban en su propio país. Así es que encontramos en cada provincia de América los cereales de Europa. La viña ha sido plantada en Madera, en Canarias, en los distritos meridionales del África y América; el arroz y el algodón florecen en una gran parte del Brasil y Estados-Unidos. La nuez moscada y el clavo han encontrado un suelo favorable en la isla Mauricio, Borbon y en el archipiélago de las Indias Occidentales. El té se cultiva en el Brasil, en la India y en Java. Las otras razas no han cooperado sino poco á esta obra de agronomía. Los árabes han ayudado solamente á la propagación del café, del azúcar, del dátil y al cultivo del algodón, que en la antigüedad no existía sino en la India, y más tarde se introdujo en Egipto. Los chinos han importado el algodón del Hindostan, y los japoneses, el té de la China.

Los cereales primitivos de Europa son ciertamente el

trigo y la cebada. En las ruinas de Pompeya se han encontrado provisiones, y las pinturas murales de esta ciudad silenciosa, representan gallinetas picoteando espigas de cebada. En la Biblia, en Herodoto, en Homero, se hace mención frecuentemente, y Diodoro de Sicilia habla del trigo que crecía sin cultivo en los campos leontinos y en otras partes de Sicilia. Pero la antigüedad no ha podido determinar el origen de estas plantas, y hay varias razones para atribuirlo aún á la India. Mr. Humboldt dice que, por la variedad de granos que aún se notan allí, hay motivos para creer que los cereales han sido cultivados antes. Los españoles sembraron el trigo en América: un esclavo negro de Cortés fué el primero que arrojó en el suelo de la Nueva-España tres granos, que había encontrado entre las provisiones de arroz preparadas para los soldados. En Quito se conserva, en un convento de franciscanos, el vaso de tierra de donde un marino flamenco sacó los primeros granos de trigo que se habían visto en aquella región,

y los sembró en el sitio de los árboles cortados delante de su casa. La cebada, que los héroes de Homero daban por alimento á sus caballos, es de todas las plantas nutritivas la más extendida; se la cultiva hasta en los últimos confines de la Laponia, y hasta en las más elevadas mesetas vecinas del Ecuador.

La importación del centeno es de una fecha más reciente; Plinio la atribuye á comerciantes que venían de la Tauride. En su tiempo se encontraba centeno en muchos sitios de los alrededores de Turin. Los Wenes de la Servia la llevaron á Alemania en el siglo VII, y Carlomagno, que reconoció en seguida su importancia, protegió el cultivo. Esta planta se extendió bien pronto por todo el continente, y ahora alimenta al menos á la tercera parte de su población: al principio se supuso que era la misma planta que se encontraba en estado silvestre en el Cáucaso; pero nuevas observaciones han hecho ver que es otra especie. Mas reciente aún es la introducción de la avena en Europa;



REAL SITIO DEL PARDO.

mientras que los griegos la daban en hierba á sus ganados, los germanos, dice Plinio, sacaban ya de ella su alimento.

En los antiguos anales de Europa, el arroz ocupa ya entre los cereales un lugar importante. Procede de la India, y su nombre sanscrito es *tri*. En Oriente era, desde los tiempos más remotos, uno de los principales elementos de subsistencia. En el siglo de Alejandro lo cultivaban en las orillas del Eufrates, de donde fué llevado á Egipto; los romanos no parece lo usaban; pero los árabes, después de sus vastas conquistas, lo implantaron en el Sud de Europa. La América, que no lo cultivaba sino desde el principio del último siglo, envía ahora enormes cargamentos al antiguo continente.

El Nuevo Mundo cita el maíz como una de sus producciones indígenas; pero no está probado que sus pretensiones sean incontestables. Theophrasto habla de una cierta clase de trigo, que procedía de la India y que tenía granos

del tamaño de un hueso de aceituna, por lo que puede creerse fácilmente que era maíz; pero lo que corrobora esta opinión es que, después de todos los estudios hechos, no se han encontrado en América tallos de maíz que crezcan sin cultivo espontáneamente. El nombre que se le da en Europa indica también un origen oriental. Los alemanes, los italianos, le llaman trigo de Turquía; los griegos, trigo árabe.

Generalmente se cree que la patata procede de América; pero botánicos que han hecho un examen minucioso de la patata que se desarrolla en estado silvestre en Perú, Chile y Méjico, han reconocido que es sólo una variedad de la numerosa especie de tubérculos á que pertenece la patata. Otro hecho notable es que se ha probado de cultivar en Méjico la patata europea, y que todos los ensayos han sido infructuosos.

Así como no hay una empresa feliz que no tenga su lado malo, un ejército valeroso al que no se le agreguen

rezagados y merodeadores, el hombre, al llevar en sus emigraciones los útiles cereales, él mismo ha llevado también una mala casta de malezas, espinas y cardos. La mayor parte de estas plantas que brotan en los campos han venido, sin duda alguna, con los cereales: otras, en mayor número, se adhieren ellas mismas al rey de la Naturaleza; lo siguen en sus viajes, y echan raíz donde él se detiene, germinan al rededor de su vivienda, se agarra á sus paredes, y así es como lo hace notar Mr. Saint-Hilaire; pueden los viajeros conocer, en medio de un desierto del Brasil, el sitio donde se levantaba una habitación humana por las espesas hierbas y malezas que allí han brotado. Lo que es muy curioso, es que las diferentes razas de hombres parecen atraer hacia sus pasos diferentes especies de plantas, de tal manera que, al ver la distinta vegetación de tal ó cual sitio, casi se podría decir si son europeos ó asiáticos, alemanes, negros ó indios los que allí han vivido.

El estudio de las plantas puede dar más de un dato á la

historia; por las plantas se puede seguir la emigración de la raza humana.

Algunas veces las plantas se multiplican por sí mismas de tal manera, que cambian la flora primitiva de un país. La alcachofa y el melocoton, introducidos por el hombre en las pampas de la América del Sud, cubren ahora grandes distritos, hasta el punto de hacer imposible el pastar. En Santa Elena las plantas indígenas han desaparecido casi enteramente para dejar su sitio á las de Europa y Asia. En la China oriental, todos los vegetales que crecían espontáneamente sobre un suelo ocupado por una población muy numerosa casi han desaparecido.

Sólo se ven allí los que están cultivados por la mano del hombre.

Algunas plantas invaden literalmente un país destruyendo las indígenas; otras perecen por las revoluciones. La Palestina, que era antes tan floreciente y fecunda, es hoy estéril; ha perdido sus frutos y sus vendimias; la alegría ha huido de sus montañas. El trébol vulgar tiene sus estaciones de viaje muy marcadas; como necesita humedad, ha dejado los secos llanos de Grecia, y no pudiendo conservarlo la Italia, después de sus numerosas devastaciones, se ha extendido por el Sud de Alemania, y de allí á las húmedas regiones del Norte. Pitágoras no tendría hoy necesidad de prohibir á sus discípulos el uso de las habas, porque el Egipto no las produce ya. También se buscaría en vano la viña de Mareoto, que alegraba á los convidados de Cleopatra y que ha sido cantada por Homero. El asesino no encontraría un asilo en los bosques de pino de Posedon; estos árboles han desertado del ardiente llano y se han refugiado en las montañas.

No tenemos necesidad de añadir que del Oriente vienen los frutos más delicados, el racimo de uvas, la cereza, la granada, el melocoton.

La Italia no es el país donde primitivamente han madurado los limones, porque las naranjas y limones han venido á Europa por los árabes. No se ha encontrado en Pompeya ninguna indicación del limón en sus muros, y la naranja común, que es originaria de China, fué importada á Europa por navegantes portugueses.

Aquí nuestros frutos, después de corto espacio de tiempo, han adquirido más bella forma y sabor, y han sido trasplantados al otro lado del Atlántico, donde se propagan de provincia en provincia, y donde están en camino para volver, por la California, á su suelo natal. No está lejos el día en que los Estados-Unidos, que ya proveen de trigo á la pobre Irlanda, y adornan las mesas de los ricos con las hermosas manzanas, tan conocidas, envíen uvas y frutas á la Persia, de donde Europa ha recibido un melocoton rudo y sin sabor. Lo que sobre todo merece ser notado es que hasta ahora, en recompensa del azúcar, especias, naranjas y granadas, que la América debe al Viejo Mundo, no le haya hecho sino dos presentes muy dadosos, porque los fumadores serán solos los que admitan como un verdadero regalo el tabaco; esta planta de mal olor, que, tomada en gran cantidad, puede llegar á ser un veneno. El otro presente de América es la patata, y como decimos más arriba, no es seguro que este tubérculo sea originario de allí.

Si estas dos plantas provienen primitivamente del Nuevo Continente, es de notar que degeneran en Europa, como si contravinieran á las leyes de la Naturaleza, cuyo movimiento se opera de Oriente á Occidente. La higuera india, la pita, serían solas una excepción á esta ley, en virtud de la cual, las plantas, los animales, el hombre, marchan de las regiones de Levante hacia las de Poniente.

Este misterioso é incontestable movimiento se continúa en una gran escala. De cuando en cuando transforma todo el carácter de la vegetación en los países nuevamente descubiertos ó colonizados, porque hay una estrecha correlación entre las plantas y el hombre. No solamente le son necesarias para su existencia, sino para su bienestar; le dan su alimento, sus vestidos y le proporcionan además la subsistencia de los animales de que tiene necesidad. Los cereales han llegado á ser el primero de los bienes de la sociedad, porque su cultivo y manipulación exigen un trabajo considerable y la asociación del trabajo. Como ninguna sociedad puede existir sin leyes, puede decirse que estas plantas son la primera causa de toda legislación. Para los romanos, Ceres no era sólo una divinidad: la llamaban una legisladora.

X.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

PROGRAMA

PARA LAS

EXPOSICIONES DE PLANTAS, FLORES,

HORTALIZAS, LEGUMBRES Y FRUTAS,

EN LAS

PRIMAVERAS Y OTOÑOS.

Reglamento ó Instrucción para los Expositores.

La Sociedad central de Horticultura celebrará, en el Jardín del Buen Retiro, exposiciones de todos los objetos relacionados con su instituto.

1.º Serán admitidos todos los productos de la floricultura, jardinería, huerta, frutales, etc., etc., y animales de recreo propios de jardines.

2.º Podrán ser expositores cuantos se ocupen del cultivo de las plantas, bien sean propietarios, arrendatarios, jardineros, meramente aficionados, etc.

3.º La Sociedad pondrá á disposición de los expositores las estufas templadas ó calientes, pabellones, abrigos, resguardos, agua para riego y cuanto necesite la buena conservación de las plantas, según su naturaleza, sin que el expositor tenga que hacer gasto alguno para resguardar ó cubrir los objetos expuestos.

4.º En las plantaciones al aire libre, la Sociedad facilitará á los expositores las tierras, abonos, arenas y cuanto fuere necesario para el buen éxito y conservación de sus plantas.

5.º Los expositores que quieran hacer instalaciones particulares fuera de las que la Sociedad pone á su disposición, se dirigirán al Comisario de la Sociedad, quince días antes de cada Exposición, detallando el terreno que han de ocupar y manifestando qué clase de construcciones van á ejecutar, y, á ser posible, acompañando un croquis de ellas.

6.º Los expositores de fuera de Madrid podrán solicitar de la Sociedad que ésta se encargue, por cuenta del mismo, del cuidado y conservación de sus plantas, si no prefieren encargarse de ello á una persona entendida en esta ciudad. La Sociedad, aunque cuidará con gran esmero, y por medio de un personal competente, las plantas que se la confíen, se reserva el derecho de no admitir el cuidado de aquellas cuyo estado á su llegada ó circunstancias especiales aconsejen no encargarse de su entretenimiento. En todos los casos la Sociedad declina toda responsabilidad por pérdidas y averías.

7.º Los productos expuestos no podrán ser retirados hasta la conclusión del certamen sin autorización escrita del Comisario. Sólo las flores y plantas marchitas y estropeadas podrán ser retiradas ó reemplazadas cuantas veces lo reclame su mal estado.

8.º Dentro del período de exposición, la Sociedad puede autorizar la admisión de productos que, por su delicadeza ó fugacidad, no pudiendo permanecer todo el período de la Exposición, como flores cortadas en colección, plantas cuyas flores se pasan con rapidez estando muy corto tiempo en plena belleza.

9.º Los gastos de transportes de las plantas son de cuenta de los expositores, mediante la aplicación de tarifas especiales, con gran rebaja concedidas á la Sociedad. Esta recogerá de las estaciones, á su costa, las expediciones que se la consignen; pero aun en este caso será muy conveniente que los expositores designen un corresponsal ó representante en Madrid, que pueda atestiguar el estado en que se entregan los objetos remitidos á la Sociedad.

10. La Sociedad se reserva el derecho de no admitir aquellos objetos que por su naturaleza, mal estado ó condiciones especiales, considere impropios de figurar en la Exposición.

11. Los expositores deben cuidar ellos mismos ó sus representantes de la colocación de sus productos, bien en los recintos de la Sociedad, bien plantando en tierra, en los macizos, platabandas, etc.; sólo los de fuera de Madrid tendrán derecho á que la Sociedad les dirija y haga la instalación de sus productos.

12. Las peticiones para exponer deben dirigirse al Comisario, indicando con toda claridad el domicilio y nombre del expositor, relación de los objetos que va á exponer, ó por lo menos, indicación exacta del espacio que pró-

ximamente han de ocupar; si ha de ser al aire libre ó bajo cubierta templada ó caliente, cuál su exposición, y en fin, cuantos datos puedan contribuir al mayor brillo y buena conservación de los productos expuestos.

13. No serán admitidas para la Exposición las plantas ó objetos que no hayan sido facturados debidamente y no lleven consigo su rotulación perfectamente legible.

14. Es indispensable, para optar á concurso, que las plantas ó objetos estén perfectamente clasificados y con sus nombres.

15. Las flores cortadas pueden venderse y retirarse diariamente de la instalación; los demás objetos expuestos pueden ser vendidos, pero no retirados hasta pasado el quinto día y con autorización del Comisario.

16. Á todo expositor le será entregada, en la Comisaría, una instrucción sobre las reglas que deben observarse en las Exposiciones, y que fueron aprobadas, en Junta general, el 31 de Diciembre de 1880.

17. La Junta Directiva, á propuesta del Comisario, podrá adjudicar premios en efectivo á aquellos de los socios prácticos que más hayan ayudado á la brillantez de las Exposiciones.

SECCION PRIMERA.

PRODUCTO DE LOS JARDINES, ARBORICULTURA FORESTAL Y DE ADORNO.

(a) Seis plantas nuevamente introducidas en el país, con ó sin flor, de estufa ó aire libre.

Medalla de oro.

No ha de estar ya en el comercio. Es indispensable que se certifique el nombre y procedencia.

(b) Plantas obtenidas de semillas. (Se entiende, nueva variedad de planta conocida.)

Por tres plantas nuevas que no sean de las anuales ni bienales.

Medalla de oro.

Por dos plantas en las mismas condiciones que las anteriores.

Medalla de plata.

Por una planta en idéntico caso que las anteriores.

Medalla de bronce.

NOTA. Entiéndase que no podrán optar á estos premios más que las plantas de mérito, á juicio del Jurado, quien, á su vez, tendrá facultad de mejorarlas, según la importancia ó rareza de aquellas.

(c) Plantas notables por su forma de cultivo, y por el color y lozanía de sus hojas; con flor ó sin ella.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Para optar al primero ó segundo premio se necesita presentar colección bastante numerosa, perfectamente clasificada, y con sus nombres.

(d) Plantas ornamentales de estufa caliente.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas con sus nombres, las siguientes clases:

Bromeliaceas, 30. — *Caladium*, 40. — *Crotóns*, 25. — *Murarras*, 20.

CONCURSOS.

Medalla de plata.

Para el más bello *buena* *Gloxinia*.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para *aroides*, 5. — *Coleus*, 50. — *Helechos*, 30. — *Liriodendros*, 12.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Para 40 *Orquídeas*. — 6 *Berfolanias*. — 6 *Sonchillas*. — 6 *Nepenthes*. — 8 *Anturiums*. — 6 *Diaphenbarbias*.

(e) Plantas ornamentales, de estufa templada ó fría, y á propósito para adornar las habitaciones.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas y con sus nombres, las siguientes clases:

Dráceas, 25. — *Camelias*, 40. — *Azaleas*, 30. — *Cácteos*, 100. — *Helechos arbóreos*, 20. — *Palmeras*, 25. — *Rododendros*, 20 ó Colección de 100 variedades de las distintas clases antedichas.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para optar al primer premio, las clasificadas anteriormente en las dos terceras partes de variedades ó 75 de la colección; y

Ficus, 12. — *Naranjos*, 20. — *Primulas*, 20. — *Phenix* *Chamaerops latanea*, 15. — *Plantas colgantes*, 25.

(f) Plantas de todas clases destinadas á jardines ó parques, cultivadas al aire libre, tales como coníferas, arbustos ó arbolillos con flor ó sin ella, y arbustos ó arbolillos de hoja permanente.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener el primer premio se necesita presentar colección perfectamente clasificada, y con sus nombres, de las siguientes clases:

Araucaria. — *Abies.* — *Pinus.* — *Hortensias.* — *Mahonia.* — *Magnolia.* — *Aucubas.* — *Viburnum.* — *Espireas.* — *Lilas.* — *Plantas acuáticas.* — *Plantas efiméricas.*

Para el primer premio, cultivadas en macetas, 30 variedades de hoja perenne ó 15 de caduca.

Para el segundo, 20 de las primeras ó 10 de las segundas.

Para el tercero, 15 de las primeras ó ocho de las segundas.

PLANTAS SARMENTOSAS Ó TREPADORAS.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Mencion honorífica.

Cissus. — *Clematis.* — *Yedra.*
Rosales (ingertos, altos, bajos ó francos).

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Bengalas. — *Híbridos.* — *Rosal del país.* — *Rosales trepadores.* — *Reftorecientes.* — *Té.* — *Piocha.*

El primer premio será adjudicado á la mejor colección de rosales compuesta, por lo menos, de 100 variedades, cultivados en macetas y con sus nombres.

Para el segundo premio, 75 variedades.

NOTA. El Jurado podrá dispensar algun número en la variedad, á cambio de extraordinaria belleza de algunos de los ejemplares.

(g) Plantas destinadas á macizos, espesillos, adornos y canastillas de los jardines.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para el primer premio se necesita colección, con sus nombres, de 60 variedades.

Para el segundo, 40 variedades.

(h) Plantas de flor ó hojas ornamentales, obtenidas por semillas ó bulbos.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para la más bella colección de las siguientes plantas:

Begonias bulbosas. — *Amarilis.* — *Lilium.* — *Jacintos y Tulipanes.*

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para la más bella colección de

Ciclámenes. — *Anémonas ó Francesillos.* — *Iris concularia.* — *Narcisos.* — *Ponias y Violetas.*

PREMIO.

Medalla de plata.

CONCURSO ESPECIAL DE NARDOS.

A los más grandes que se presenten en la Exposición.

(i) Plantas anuales ó bienales.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Amarantos. — *Alfalfa.* — *Capuchinas.* — *Cinevarias.* — *Estrafal.* — *Petunias.* — *Pensamientos.* — *Verbenas.*

El primer premio para la más bella colección.

(j) Semillas y herbarios.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

CONCURSOS.

Simientes de árboles y arbustos; idem de flores; idem de hortalizas; idem de prados y céspedes; herbario con aplicación á la horticultura.

La colección más completa obtendrá el primer premio.

En caso de semilla difícil de obtener, ó desconocida, el Jurado la tendrá en cuenta para premio especial.

(k) Planteles y viveros. (Árboles y arbustos jóvenes destinados á la replantación de montes, ó á la plantación de asiento en los jardines y huertos.)

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

CONCURSOS.

Árboles frutales; árboles forestales y de adorno; resinosos ó coníferos; arbustos de hoja perenne y arbustos de hoja caediza.

Para obtener primer premio se necesita en los planteles 20 variedades, por lo menos, justificando no pasan la edad de dos años, ó doce de los frutales, siendo también condición precisa justificar hayan sido obtenidos por el expositor, bien de simiente ó por cualquier otro medio de multiplicación.

CONCURSOS DE MULTIPLICACION.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica, y
En dinero de 200 á 1.000 reales.

Se necesita justificar que las plantas expuestas en multiplicación hayan sido obtenidas por el expositor, y no entrarán á concurso sino las de difícil multiplicación, sujetándose á previo examen de la Comisión receptora.

(l) Flores sueltas ó cortadas.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para el primer premio:

150 variedades de rosas, ó 80 de claveles, ó 60 de camelias.

Para el segundo premio:

La mitad de las clases exigidas para el primero, ó 70 dalias, 20 alelles, 12 violetas.

Para el tercer premio:

Además de las clases antedichas, en menor número, podrán optar 10 clases de heliotropos ó otras en variedades.

(m) Ramos, ramilletes, pomos, canastillas y demás colecciones de flores agrupadas.

PRIMER CONCURSO.

RAMOS DE SALON.

PREMIOS.

1.º — 800 reales.
2.º — 400 „
3.º — 200 „
4.º — 100 „

SEGUNDO CONCURSO.

JARDINERAS ADORNADAS CON PLANTAS Ó FLORES.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.
Mencion honorífica.

TERCER CONCURSO.

CORBEILLES, ADORNADAS CON Ó SIN FRUTAS.

PREMIOS.

1.º — 800 reales.
2.º — 600 „
3.º — 300 „
4.º — 100 „

CUARTO CONCURSO.

CESTAS Y CANASTILLAS.

PREMIOS.

1.º — 600 reales.
2.º — 200 „
3.º — 100 „
4.º — 60 „

QUINTO CONCURSO.

CORONAS.

PREMIOS.

1.º — 500 reales.
2.º — 200 „
3.º — 100 „
4.º — 50 „

SEXTO CONCURSO.

RAMOS DE TOCADOR.

PREMIOS.

1.º — 300 reales.
2.º — 150 „
3.º — 80 „
4.º — 40 „

SÉTIMO CONCURSO.

PORTAFLORES Ó LÁMPARAS ADORNADAS.

PREMIOS.

1.º — 400 reales.
2.º — 200 „
3.º — 100 „
4.º — 50 „

OCTAVO CONCURSO.

RAMOS DE OJAL, COTILLON Ó MANO.

PREMIOS.

1.º—Objeto de arte, regalo de las Sras. Damas Protectoras.
2.º—Idem de las mismas.
3.º—Diploma de arte.
4.º—Mencion honorífica.

NOTA. Este concurso, más que para las floristas, está destinado á las personas que por afición hacen agrupaciones de flores.

OTRA. Para los anteriores concursos se necesita, para ser á él admitidos, ser expositor en algun otro concepto.

(LL) Modelos de ornamentación de macizos, platabandas y canastillas para los céspedes y praderas de los jardines y parques.

PREMIOS.

1.º—1.000 reales y medalla de plata.
2.º—500 reales y medalla de plata.
3.º—Medalla de plata.
4.º—Medalla de bronce.
5.º—Medalla de bronce.
6.º—Mencion honorífica.
7.º—Mencion honorífica.
8.º—Certificado de concurso.

CONCURSOS ESPECIALES.

1.º Al macizo, platabanda, canastillo, etc., más notable por la hermosura y rareza de las plantas de que se componga.

2.º Al de mayor mérito por sus flores.

3.º Al más variado y rico por la coloración de sus hojas.

4.º Al que tenga plantas de hojas mayores y de más caprichosas formas.

5.º Al dibujo más correcto, elegante y mejor detallado.

6.º Al que por la belleza, disposición y contraste de sus colores, satisfaga mejor las leyes del buen gusto.

Los jardineros que deseen formar macizos, platabandas, etc., deben dirigirse á la Comisaria, indicando aproximadamente los metros cuadrados de terreno que necesiten.

NOTA. El mejor derecho para el primer premio le tendrá quien reúna mayor número de las condiciones expresadas.

Para el orden de los premios no se tendrá en cuenta el en que están los concursos, sino el mejor entre ellos.

SECCION SEGUNDA.

PRODUCTOS DE LA HUERTA Y FRUTALES.

(m) Hortalizas, legumbres y frutales introducidas nuevamente en el país.

PREMIOS.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

No ha de estar ya en el comercio, y es indispensable que certifique el nombre y procedencia.

(n) Frutales obtenidos por medio de semillas.

PREMIOS.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

Se entiende ser clase de frutal conocido, nueva variedad.

(o) Legumbres y hortalizas de la estación ó de cultivo forzado.

PARA LAS DE ESTACION.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

AL CULTIVO FORZADO.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para optar á la medalla de plata se han de presentar á lo menos seis especies perfectamente clasificadas.

(p) Frutas de la estación ó adelantada.

PARA LAS DE LA ESTACION.

PREMIOS.

Medalla de oro y premios en metálico.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(p) Frutas, legumbres y hortalizas en conserva, cualquiera que sea su forma y procedimiento.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(q) Á la mayor colección de frutas y legumbres de diferentes especies, especialmente clasificadas.

Medalla de oro.
Medalla de plata.

(r) Á la mayor colección de frutas, hortalizas y legumbres de una especie, perfectamente clasificadas.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

CONCURSO ESPECIAL.

A la mejor colección de vides ó parras en fruta y cultivadas en macetas.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 15 variedades perfectamente clasificadas, y por cada una que exceda 100 rs. en efectivo.

CONCURSO DE FRUTA DE UVA CORTADA.**PREMIOS.**

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 40 variedades clasificadas, y 100 rs. por cada variedad que exceda de las indicadas.

CONCURSO DE FRUTAS DE AMÉRICA.**PREMIOS.**

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTA CORTADA DE AMÉRICA.**PREMIOS.**

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

CONCURSO DE FRUTAS DE ÁFRICA.**PREMIOS.**

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTA CORTADA, DE ÁFRICA.**PREMIOS.**

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

CONCURSO DE FRUTAS DE ASIA.**PREMIOS.**

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTA CORTADA, DE ASIA.**PREMIOS.**

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

ADVERTENCIA Á LOS CULTIVADORES DE FRUTALES.

Ocupándose esta Sociedad en coleccionar productos que han de constituir un verdadero Museo de Horticultura, invita á todas las personas entendidas y aficionadas para que se sirvan facilitar cuantos datos, noticias y objetos conducentes á este propósito crean oportunos, no siendo obstáculo el que les parezcan de escaso valor, pues si particularmente tienen poco, adquieren gran importancia cuando vienen á formar parte de colecciones públicas, tanto más ricas, cuanto mejor representan todos los elementos de la producción, por insignificantes que parezcan.

Entre las colecciones á cuya formación consagra la Sociedad preferente atención, por crearla una de las más importantes para el país, figura la de frutos españoles, pues desde la uva á la manzana, desde la naranja á la fresa hay tal variedad y número de todas clases, que sin jactancia puede afirmarse que España es una de las naciones cuya pomona es más varia y rica. Por esto los cultivadores prestarán un gran servicio, á que la Sociedad corres-

ponderá debidamente, enumerando, describiendo ó enviando ejemplares de las frutas que en cada localidad se cosechen, pues tal vez la modesta recopilación de estos datos pueda ser útil á la pomología española, de que aún carecemos, probando esta falta nuestro atraso en cultivo tan ventajoso y propio de nuestro suelo, y que tanto nos importa desarrollar.

SECCION TERCERA.**MATERIAL DE LA HORTICULTURA.**

(a) Utensilios, herramientas ó instrumentos manuales y aparatos mecánicos de cualquiera clase.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

En igualdad de circunstancias se adjudicará el premio al que sea más barato.

(f) Abrigos, estufas, toldos, encerados, bastidores, telas, persianas y otros procedimientos para proteger las plantas contra la intemperie.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

(n) Aparatos de calefacción ó de enfriamiento para las estufas.

PREMIOS.

Medalla de bronce.
Mención honorífica.

(s) Bombas ó aparatos de riego portátiles.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

(y) Macelaje de jardín.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

En el caso de presentarse un aparato de nueva invención, el Jurado podrá premiarlo hasta con medalla de oro, según la importancia del descubrimiento.

(r) Vasija de madera, barro, metal, cristal ó de cualquiera otra materia, y en general toda clase de envases para el cultivo y adorno.

PREMIOS.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

Cerámica de alfarería. — Tierras cocidas sin barnizar; todos cuantos objetos de cualquier género que sirvan para hacer la preparación de cultivos, recolección y conservación.

Cerámica ornamental. — Lo mismo que la anterior, cualquiera que sean las pastas que la formen, bañadas con barniz ó esmaltes, aunque sean de distinto género, opacos ó transparentes. Vidriería y cristalería de jardín, cualquiera que sea su manifestación.

Vasija de madera, hierro ó cualquiera otra materia que sirva para envases ó para embalar.

(z) Objetos de ornamentación para jardines, tales como kioscos, fuentes, estufas y jarrones.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

(aa) Sistema de embalaje para plantas, flores y frutas.

Premio de 500 rs. y certificado de concurso.
Premio de 200 rs. y certificado de concurso.
Mención honorífica.

SECCION CUARTA.**ANIMALES DE RECREO, PROPIOS DE JARDIN.****PRIMER CONCURSO.**

Aves domesticadas ó enjauladas. — Loros, guacamayos, coloraos, cardenales, periquitos, aves del paraíso, tordos, mirlos, oropéndolas, jilgueros, canarios, pardillos, verderones, calandrias, petirrojos, ruiseñores, colibríes y todas las demás aves, que, por su vivacidad, por la belleza de su plumaje, ó por su canto, ofrezcan especial atractivo para el hombre.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.

SEGUNDO CONCURSO.

Faisanes, palomas, tortolas, patos, gansos, cisnes, y otras, que reúnan las condiciones de novedad y adorno en parques y jardines.

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.

CONCURSO ESPECIAL DE PALOMAS mensajeras.**Medalla de plata.**

En el caso de concurrir más de un expositor, se verificará una competencia, adjudicándose un premio de 2.000 reales al vencedor.

SECCION QUINTA.**LITERATURA É ICONOGRAFIA HORTICOLAS.**

(bb) Libros que tratan particularmente del cultivo hortense, pinturas, dibujos, acuarelas, cromos, grabados y fotografías de plantas de adorno, ó útiles que hayan sido hechos especialmente para publicaciones horticolas.

Un concurso para los libros que traten del cultivo hortense.

Medalla de plata.

Otro concurso para pinturas, dibujos, etc., etc.

Medalla de plata.

(cc) Instrucciones y cartillas higiénicas para la conservación de plantas en las habitaciones.

Medalla de plata.**Certificado de concurso.**

(dd) Planos y proyectos de jardines y construcciones rústicas.

PREMIOS.

Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mención honorífica.

ADVERTENCIAS GENERALES.

1.º El presente programa está redactado, en cuanto á los concursos, así para los horticultores é industriales como para los aficionados; y si bien á todos se les exige para obtener premios las clasificaciones y nombres de los objetos expuestos, el Jurado tendrá en cuenta que á los aficionados no debe exigírseles las variedades en número que se le exigen á los profesionales, para obtener los primeros premios.

2.º Todo expositor que desee obtener premio, está obligado á someter á examen de la Comisión receptora los objetos que se propone exponer, y por ser admitidos obtiene el derecho, cuando ménos, de un certificado de concurso.

3.º Así la flor suelta como la fruta cortada deben ser examinadas por el Jurado en el mismo día de ser expuestas, y son admitidas á concurso hasta el en que se haga adjudicación de premios.

4.º Todo expositor tiene derecho á expender programas ó anuncios de los objetos que expone, precios y lugar de su residencia.

5.º El Jurado podrá adjudicar, además de los premios consignados y para concursos no previstos, en cada sección

Una medalla de oro.
Tres de plata, y
Cuatro de bronce.

6.º El Comisario es el encargado de la fiel observancia de las reglas é instrucciones de este programa. Si por cualquier accidente el Jurado adjudicase premios fuera de las reglas establecidas, dará cuenta de ello al Comisario á la Junta Directiva, la que, en aquel caso, podrá anular la adjudicación.

PREMIOS ESPECIALES.

DIPLOMA DE HONOR DEL CERTÁMEN DEL MES Y AÑO EN QUE SE VERIFIQUE.

DIPLOMA DE BUEN GUSTO.

Estos premios se adjudicarán con arreglo á lo dispuesto en los artículos 38 y 39 de la Instrucción de exposiciones de la Sociedad.

PREMIOS DE SS. MM. Y AA.

Se anunciarán, con la anticipación posible, los que se dignen conceder para cada Exposición.

PREMIOS PARTICULARES.

Diferentes Sociedades y particulares anuncian premios importantes para cada certámen, y se publicarán con la anticipación posible.

ADVERTENCIAS FINALES.

1.º El presente programa, aprobado por la Sociedad, tiene igual aplicación para los certámenes de la primavera y del otoño.

2.º Para todo cuanto pueda interesar con relación á las exposiciones, dirigirse al Sr. Comisario, calle de Goya, número 13, bajo derecha, oficinas de la Sociedad.

CORREO DE MADRID.

En Semana Santa.—La última quincena.—Clausura general.—El mal tiempo.—Ceremonias religiosas.—La boda de la infanta doña María de la Paz.—Las fiestas con que se celebrará.—En los demás salones.—Nada! —Reapertura de los teatros.—En el Español, *Un Milagro en Egipto*.—En la ZANZUELA, *Filemon y Baudis*.—Las dos compañías francesas.—Matrimonios.

Raras veces le será más difícil que hoy al cronista cumplir su misión de dar cuenta de cuanto ocurre y acontece en la capital.

Las dos semanas transcurridas desde nuestra revista anterior han sido completamente estériles bajo el doble punto de vista del movimiento social y del literario ó dramático.

Con sólo pensar que se han llamado de «Pasion y Santa», se comprenderá el apuro en que nos vemos para prestar interés y novedad á lo que vamos á decir.

Salones y teatros han permanecido cerrados durante estos quince días; y ni aun podemos entretener á los lectores con la descripción de las funciones religiosas, en parte no realizadas por el mal tiempo.

En Palacio se han verificado con el aparato, la pompa y la solemnidad de costumbre las ceremonias del lavatorio y de la comida á los pobres; pero habiendo diluviado durante todo el juéves, no pudo salir la corte á visitar los sagrarios, espectáculo grandioso y admirable, que aunque se califica de impropio de los tiempos modernos, agrada y complace á las almas elevadas, como todo lo que es acatamiento y homenaje de los poderosos de la tierra al Ser Supremo.

Tampoco tuvo efecto, por igual motivo, en aquel día en la Carrera de San Jerónimo el pascu llamado de las *curias* por la gente de buen tono, que para protestar contra él se dan cita en el salon del Prado, mientras desde la Puerta del Sol hasta la iglesia de los Italianos circula multitud de jóvenes de ambos sexos y de pocos años—ellas muy compuestas y emperejiladas, con el traje corto y la mantilla de fondo—ellos, requiebrándolas y dirigiéndoles flores de gusto dudoso.

La costumbre es moderna y no tiene explicacion plausible; y habiéndose interrumpido ahora, es de desear no siga y se perpetúe en adelante.

El viérnes salió la procesion del Santo Entierro, que no ofreció novedad alguna, á no considerar tal la falta del paso del Descendimiento, el cual, segun aviso oficioso periodístico, no pudo exhibirse por carecer de fondos la cofradía para su indispensable compostura.

El hecho es elocuente y caracteriza la época, pues hay dinero para todo ménos para lo relativo á la religion.

Dolorosas catástrofes han venido á aumentar la tristeza propia de las dos semanas anteriores.

El mes de Marzo, que siempre se distingue en Madrid por el número de sus víctimas, ha hecho en 1883 muchas más que nunca entre las clases elevadas.

Es larguísima la lista de las personas que durante él han bajado á la tumba: la Condesa de Formiguera, dama tan ilustre como piadosa; la célebre pianista María Martin, llorada por las artes y por sus innumerables amigos; el joven D. Ignacio Fernandez Vicuña, que ha muerto cuando iba á unirse á una de las graciosas hijas del difunto general Norzagaray; el general Marqués de Torrelavega, vizarro militar y cumplido caballero; el Conde de Pinhermoso, que no ha podido resistir en su avanzada edad la pérdida de su amantísima consorte, y la ha seguido con intervalo de breves días; la viuda de Montero, señora que há treinta años obsequiaba á la *high life* con brillantes bailes, y ha muerto olvidada de aquélla; en fin, el Marqués de Aguila Real, quien á la hora en que escribimos se halla sin esperanzas de vida.

Corremos este fúnebre capítulo necrológico, y volvamos los ojos á lo porvenir para consolarnos de los desastres de lo pasado.

¡Lo porvenir!—Tampoco se presenta muy risueño ni muy alegre; tampoco aparece rico en promesas de plácemes y bienandanzas.

Todo se reduce á las fiestas preparadas para celebrar el matrimonio de S. A. R. la infanta doña María de la Paz con su primo el príncipe Fernando Luis de Baviera.

Y aun ese suceso fausto tiene su parte lamentable para nosotros, porque nos separa de una joven que es dechado perfecto de altas prendas y cualidades.

Belleza, talento, virtud, todo lo posee, y de esas dotes ha suministrado abundantes muestras durante su vida, corta todavía, pero larga ya en la práctica del bien.

El enlace de S. A. se celebrará con funciones de distinto género: habrá banquete de ciento cincuenta cubiertos el 3 de Abril en el comedor-salon de Palacio; gran sarao en las principales estancias del mismo la noche del 5, y espectáculo de gala en el teatro Real ó en el Español, pues parece que á la hora presente no se halla decidido en cuál de los dos ha de ser.

La augusta y bella hermana de Alfonso XII no será nunca olvidada de cuantos la han conocido; pero los menesterosos y los infelices conservarán de ella eterna memoria por sus dádivas y beneficios.

Únicamente se puede asegurar que en los salones del regio alcázar habrá bailes y regocijos; de los demás no es posible anunciar nada con probabilidades de certeza.

La Condesa viuda de Peñalvor había prometido una *soirée d'opéra* en uno de los días de Pascua; pero lo ha

impedido cumplir su promesa la enfermedad de su nuera y sobrina, la linda consorte de su segundo hijo; tambien se esperan fiestas de igual índole en el hotel de los Condes de Casa-Valencia y en la Legacion de Inglaterra; aunque son éstos simples rumores, á los que no es posible prestar entero crédito y á los que debe aplicarse la frase sacramental de los calendarios:—*Dios sobre todo*.

En cambio, la segunda temporada ha comenzado en los teatros con bastante animacion.

El sábado volvieron á abrirse la mayor parte, habiendo en ellos dos importantes estrenos: en el Español, un drama de Echegaray; en la Zarzuela, una ópera de Gounod, desconocida en Madrid.

La nueva obra del autor de *Locura ó Santidad* se titula *Un Milagro en Egipto*, y su acción se fija en el reinado de Ramsés II, muchos años antes de Jesucristo.

¡Fecunda fantasia, poderosa imaginacion las del señor Echegaray, que todo lo abarca, que todo lo domina!

Lo antiguo y lo moderno; lo extraño y lo propio; lo extranjero y lo nacional: no hay nada á que no llegue la singular inventiva del poeta.

Examinense sus dramas, ya tan numerosos, y se encontrará justificado cuanto decimos.

En unos pasa la acción en nuestra época y en nuestro país; en otros, en siglos lejanos y en comarcas remotas; en otros, en fin, mucho antes de que el cristianismo viniese á civilizar el mundo, á imponerle nuevas costumbres, nuevos hábitos, nuevas creencias.

Sólo á un talento como el de Echegaray le era dable acometer la temerosa empresa de presentar ante el público el imperio de los Faraones con su grandeza y con sus vicios; con su vigor y con sus flaquezas—y no fracasar completamente en ella.

No obstante, para ser justos, debemos decir que *Un Milagro en Egipto* no ha obtenido la acogida ardiente, entusiasta que otras composiciones del mismo autor; y que si el público aplaudió al final, fué más bien por honrar el talento del poeta que para premiar su última composicion.

Desigual en sus tres actos, el primero promete, el segundo no cumple lo prometido, y el tercero decae lastimosamente.

Sirvenle de apoyo y de sustentáculo versificación robusta y armoniosa; pensamientos elevados ó poéticos, é imágenes atrevidas ó violentas, de esas que subyugan y arrastran á la multitud.

El desempeño fué admirable por parte de Ricardo Calvo, quien logró eclipsar á su hermano Rafael.

Verdad es que el papel de éste no es lucido ni brillante, y que la salud del artista dejaba aquella noche mucho que desear.

Respecto á las actrices, nuestra galanteria nos veda citarlas, no pudiendo tributarles elogios.

Filemon y Baudis es una de las primeras óperas de Gounod, estrenada, sin embargo, despues de *Fausto*, en el *Theatre Lyrique* de París.

Á su libretto insípido y vulgar debe atribuirse que esta bellísima composicion no sea tan conocida y apreciada cual merece serlo por el mérito de su música.

Lo único popular en Europa es el *entrecho y danza de bacantes*, que se ejecuta en los conciertos instrumentales de todas las naciones, y que es siempre tan aplaudido en la nuestra.

La *partitura* abunda en cantos graciosos, en melodías expresivas, que no sólo los inteligentes, sino los aficionados al divino arte escuchan con delicia.

La Cortés y la Franco de Salas, el Sr. Bergea y el barítono Ferrer hicieron gala de sus facultades en los respectivos papeles, y el auditorio les otorgó aplausos y ovaciones.

Sin embargo, *Filemon y Baudis* no envejecerá en el cartel de la calle de Jovellanos, por dos razones muy poderosas: el poema es soporífero, y además el género demasiado fino para el paladar de aquel público, estragado por los manjares fuertes que se le sirven habitualmente.

En la misma noche y á la propia hora han comenzado sus trabajos las dos compañías francesas que acaban de sentar sus reales en los coliseos de Apolo y de la Comedia.

¿Cuál de ellas es superior á la otra? ¿Cuál puede prometerse mejor éxito?

Es imposible la comparacion por el distinto carácter de cada una de ellas: en la calle de Alcalá campea el drama, el repertorio de la *Comédie Française*, de París; en la del Príncipe hacen el gasto el repertorio del *Palais Royal* y del *Varietés*.

Una ventaja, empero, posee la primera sobre la segunda:—la de tener á su frente una artista del valor y de la importancia de Mlle. Favart, quien, á pesar de no encontrarse ya en edad juvenil, conserva las dotes de vigor, energía é inteligencia que tan alto puesto le han conquistado en su patria y en el extranjero.

Mademoiselle Favart se ha dado á conocer en *Le Supplice d'une femme*, drama de Dumas y Girardin, que le valió gloriosos triunfos en París; despues en *Serge Panine*, del que se apoderó el verano último en Bruselas; y á pesar de no haber podido crear el personaje, se lo ha asimilado con superior talento.

El resto de la compañía, si no á la misma altura de la eminente actriz, no descompone el cuadro, y son dignos de especial mencion Mlles. Melcy y May, y MM. Barral y Montlouis.

La *troupe de vaudeville* ajustada por el Sr. Mario no ha defraudado las esperanzas del público, que suponía tener ocasiones de reir á mandíbulas batientes.

Les Jocrisses de l'amour es una mala comedia; pero abunda en situaciones cómicas, en chistes y en ocurrencias que excitan á cada instante la hilaridad de los espectadores.

Hasta ahora es la única composicion que hemos visto, y en ella se ha presentado la seccion jóven de la compañía, conquistando desde luego el primer puesto Mr. Chambéry, actor de justa fama en Francia y Bélgica.

En ambos teatros la concurrencia es numerosa y aristocrática, habiendo tomado todos los palcos la *high life* madrileña, lo mismo en el teatro del Sr. Gargollo que en el del Sr. Navas.

El número de funciones será muy corto en el primero:—quince nada más;—pues el empresario Mr. Shurmann tiene compromisos con otras capitales, que no le permiten dejar á sus actores largo tiempo entre nosotros.

En la Comedia se darán treinta y seis, y desde el 1.º de Mayo reemplazarán á los franceses los portugueses.

Nuestras bellas lectoras no nos perdonarían si ántes de concluir no las pusieramos al corriente de los numerosos enlaces matrimoniales que se preparan.

La señorita doña Silvina Bueno, hija del conocido capitalista cubano, se casa con el Conde Pecci, sobrino del Papa Leon XIII; la hermana del Marqués del Socorro con un bizarro capitán de ingenieros, hijo de los Marqueses del Puerto; el Conde de Nava de Tajo con la señorita doña María Bernaldo de Quirós, hija de los Marqueses de Monreal y de Santiago; por último, el heredero de un grande de España, cuyo padre es capitán general... no diremos de dónde, se une á la hija mayor de otro jefe de nuestro ejército, perteneciente á la reserva.

Se apreciará y comprenderá la nuestra cuando expresemos que no se ha hecho todavía la peticion oficial de la mano de la gentil é interesante novia.

Asmodeo.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Marzo de 1883.

La Semana Santa ha pasado, estamos en Sábado de Gloria, y parece que con la Pascua y sus regocijos aparece tambien la primavera. El sol nos envía sus purísimos rayos, y el azul del cielo es más vivo; ¡gracias á Dios! El alma humana necesita luz y horizontes espléndidos, sin los cuales languidece y muere de tristeza como las flores en los últimos días del otoño.

Llega la primavera con la Pascua, con la resurreccion del Salvador. ¡Bien venida seas!....

París, á pesar de su indiferentismo religioso, ha dado pruebas estos días de una gran devocion. Los templos estaban llenos y en algunos era imposible el tránsito.

La magnífica iglesia de Notre-Dame estaba imponente en el momento de la adoracion de la Cruz, y en todas las ceremonias celebradas el Juéves y Viérnes Santo, que han sido presididas por monseñor el cardenal Guibert, arzobispo de París.

En la adoracion de la Cruz iba el venerable Arzobispo seguido del clero, prelados y sacerdotes, todos descalzos, conservando las medias solamente desde el coro hasta el altar mayor, delante del cual se arrodillaron varias veces, ántes de besar la Santa Cruz. El desfile se verificó con la mayor solemnidad, ejecutando la orquesta de la catedral y los cantantes de la capilla el cántico sagrado la *Pasion de Victoria*.

Por la tarde tuvo á su cargo el sermón de Pasion el reverendo P. Monsabré, y despues de su magnífico discurso, tuvo lugar la procesion solemne de las santas reliquias, dando vuelta á la iglesia al compas del *Stabat*, entonado por la orquesta de la capilla y acompañado por más de diez mil voces del inmenso auditorio que llenaba las inmensas naves de Nuestra Señora.

Tambien la iglesia de San Eustaquio estuvo concurridísima; se sabía que iban á cantar el maravilloso *Stabat* de Rossini, y no se podía penetrar en la iglesia.

Los monumentos no tienen aquí el gusto y la solemnidad que en España; allí ocupan todo el templo; aquí solamente una capilla, adornada con magnificencia, y llenas de luces y de flores. Vimos las de la Magdalena, San Roque, Nuestra Señora de Loreto, Santa Clotilde, la Trinidad y las dos anteriormente citadas.

Las damas de la aristocracia iban visitando las Estaciones en su berlina más modesta, con un solo caballo y sin lacayo. Aquí sería imposible ir á pie, y si, como en Madrid, se prohibiera en esos días la circulacion de los carrajes, apenas se podrían visitar dos ó tres iglesias, por la inmensa distancia que hay de unas á otras. Lejos de ir las damas lujosamente vestidas el Juéves Santo, como hacen en Madrid, su *toilette* es sencillísima. Trajes de lana, con pocos adornos.

En el lavatorio se distribuyen á los doce pobres doce panes grandes y doce botellas de vino; esto es todo. Seguramente que estos infelices cambiarían con gusto su destino por el de los que asisten á la comida que tiene lugar estos días en el Palacio Real de España, donde los augustos Reyes, dando una prueba de caridad cristiana, sirven á los pobres la espléndida cena, despues de lavarles los piés. En varias iglesias hemos visto grandes cestos llenos de panecillos, que se distribuyen á las mujeres y niños que se acercan á besar la Santa Cruz, símbolo del cristianismo.

En la sala Erard ha habido un concierto sacro, dirigido por el maestro Mr. Gounod, favorito de las damas aristo-

cráticas, que le prefieren siempre y le buscan con afán. En este concierto, que ha sido organizado por *La Concordia*, sociedad de señoras artistas, del gran mundo, se ha cantado *La Redemption*, magnífica obra religiosa del ilustre maestro: se compone de tres partes, todas de tal manera bellas que no se sabe cuál gusta más. *La Redemption* fué estrenada con un éxito colosal en una festividad religiosa en Birmingham, en Agosto del año pasado, y no era conocida en París, hasta que la sociedad de damas *La Concordia* ha tenido la dicha de hacerla ejecutar en su concierto, con la doble fortuna de haberla presenciado su célebre compositor. Los artistas eran aficionados muy notables, y sobre todo Mme. Henriette Fuchs, que cantó los solos, ha conmovido poderosamente con su sentido canto y armoniosa voz al escogido auditorio.

La sala estaba llena; pero todos eran por lo general miembros de la sociedad, señoras de la aristocracia y sus amigos. Las más elegantes, que fuera de Semana Santa se distinguen por el lujo de sus trajes, iban de negro, brillando entre los sombríos crespones la luz medio oculta de alguno que otro brillante.

Mme. Fuchs llevaba vestido de tul negro, bordado de azabaches, cuerpo de terciopelo negro, descotado, de pelo, con lazos de raso en los hombros.

En nuestra crónica anterior, al hablar de una comida española que dieron los Vizcondes de Troncoso a los príncipes napolitanos Condes de Bari, equivocamos el nombre, confundiendo con el de Bardi, que es también príncipe de la misma familia, pero que no asistió a la comida. Del Conde de Bari habíamos entonces, y continuamos diciendo que a los pocos días devolvieron la comida española, por una italiana, donde no faltaron los tradicionales macarrones, tan célebres en Italia como los garbanzos en España.

S. A. R. el Conde de Bari y su mujer la Princesa, son un matrimonio modelo, ambos guapos, jóvenes, elegantes y de un trato bellísimo.

El banquete con que obsequiaron a sus ilustres primos los Vizcondes de Troncoso fué celebrado en su precioso hotel de la *avenue Matignon*, que es un nido encantador, donde la elegancia y el buen gusto rivalizan a porfía por mostrarnos sus maravillas artísticas y los primores de la naturaleza.

El Conde de Bari habla muy bien el español, y es sumamente parecido a su hermano el malogrado Conde de Girgenti. Su sensibilidad es tan extremada, que no permite se dispare un solo tiro sobre los indefensos animales; así es que dispone cacerías con mucha frecuencia en su castillo, pero cacerías muy originales y dignas de referirse, porque merecen tengan imitadores. Son, por decirlo así, carreras de ciervos, que se corren como si fueran caballos, aunque en otra forma. Siete ciervos tiene el Conde dispuestos para esta cacería, y se corren uno cada vez, según su turno. Los cazadores disponen la batida, se lanza el animal, y van a su alcance los caballeros a caballo y las amazonas que tienen valor para seguir, salvando obstáculos, la peligrosa carrera. Después de mil y mil vueltas, el animal cae rendido; le cogen, y colocándole cuidadosamente en un carro, le llevan a su establo, donde le dan buen vino, cerveza y alimentos fortificantes, que le den fuerzas para cuando le toque otra vez el turno, que sorteado entre siete ciervos, viene a ser una vez cada mes.

Para el martes próximo están organizando una batida en la *Croix de Berny*, que será notable, porque se han dado cita muchos cazadores y familias aficionadas al sport, que irán cada cual con sus equipajes particulares a reunirse en un sitio dado. Todas las personas invitadas por S. A. los Condes de Bari están haciéndose en este momento los trajes, que llevarán los colores de la casa de Borbon. Los de las señoras son muy bonitos; los de los caballeros no los he visto; pero en mi próxima crónica haré una reseña detallada de esta notable fiesta, y no olvidaré este detalle: hacer conocer a mis lectores los trajes de los cazadores y cazadoras, tanto franceses como italianos y españoles, pues las tres naciones se han de reunir en la fiesta hipica, que desde luego será brillantísima.

Y ya que de carreras hablamos, debemos consignar que a pesar del tiempo tan frío y lluvioso se han celebrado varias en Auteuil, estando sumamente concurridas. Igualmente en Maisons Lafitte, en Enghien y en Chantilly; esperando con verdadera impaciencia los *sportmen* los buenos días de la primavera para entregarse a su diversion favorita, las carreras de caballos, que hacen la felicidad de las familias del gran mundo.

Estas noches oímos a algunos aficionados lamentarse por la muerte de un caballo que no había sido vencido nunca, habiendo ganado la victoria en cincuenta carreras seguidas: se llamaba el *Kinesem*, y su propietario acababa de rehusar 250.000 francos que le ofrecía un comprador.

Voy a transcribir una bella carta de una discreta dama, que nos habla desde las azules playas del Mediterráneo, y es digna de conocerse en España:

«Cannes, 16 de Marzo de 1883.

«Cannes, la villa más aristocrática de nuestro litoral, arroja su último rayo nundano antes de sepultarse bajo las sombras oscuras de la Semana Santa.

«Este rayo tiene el encanto de todo lo que concluye, pues no reaparecerá después de Pascuas, toda vez que las elegantes golondrinas parisienses volarán lejos del mar azul, para disfrutar en su viejo París los encantos de la primavera.

«Era una *soirée* de despedida, en casa de la Duquesa de Luynes, y todos estaban alegres y de buen humor. *Soirée*, única quizá, en la cual han tenido el honor de oír cantar

a S. A. R. la Condesa de París. ¡Qué voz tan poderosa y tan enérgica la de esta Princesa, y cuán bien estaría entonando un canto de guerra y de victoria! Todo en ella hace pensar en las heroínas de la Fronda, y sin querer me la represento, como a la gran *Mademoiselle*, atravesando a caballo los barrios más populosos de París, con el sombrero de fieltro a un lado y la espada en la mano, formada más bien para las luchas del combate que para los placeres de una corte galante y afeminada.

«Al lado de ella había algunas señoras que la adoran, y que serán quizá un día las damas de honor de esta futura reina. La Duquesa de Luynes es la elegancia actual mezclada con las tradiciones del pasado; la Duquesa de Valloimbrose, la ilustre dama de siempre; la Condesa d'Archie, alegre, linda rubia, discreta entre todas; la bella Condesa de Chateaubriand, cuyo tipo del Renacimiento hace pensar en su abuela, aquella Francisca de Chateaubriand, tan célebre en el tiempo de los Valois.

«La Condesa de Vogue, una seductora violeta que busca la sombra, pero su perfume la descubre; la joven Marquesa de Croix y las señoritas de Bañuelos, dos brillantes flores de los trópicos, aclimatadas bajo el dulce cielo de Francia.

«Podría citar otras muchas; pero me detengo, recogiendo mis impresiones sobre esta distinguida *soirée*, donde me parecía olvidar la política, las manifestaciones socialistas del tiempo actual, para remontarme a épocas pasadas cuando los cuentos de hadas, que empezaban su relato por estas palabras: «Pues señor, había una vez un rey y una reina...—P.»

He copiado esta carta porque es verdaderamente encantadora y expresa el sentimiento del mundo elegante, de la antigua nobleza de Francia, refugiado en el *faubourg Saint-Germain*.

Cuatro palabras sobre modas, para que nuestras amables lectoras no carezcan de noticias que les puedan ser de utilidad. En obsequio suyo hemos visitado el taller de una modista célebre, Mme. Joreau, 58, *rue de l'Université* que viste aquí a muchas damas de la colonia española, y en Madrid a varias de la aristocracia, entre las cuales recordamos a la Condesa de Via-Manuel, a la de Medina de las Torres, Aguiar, Calderon Collantes, Cervera, y muchas más.

Citarémos entre los trajes más elegantes que hemos visto en este taller, uno para baile, de raso blanco, cubierto de encajes, excepto el cuerpo y delantero de la falda, que estaba bordado con perlas blancas y rosas *satinées* en relieve.

Para calle y visitas, los cuerpos se siguen haciendo con chaleco y aldetas, ó bien forma coraza. Algunos se hacen fruncidos, con cinturón y hebilla de plata antigua, ó una escarpela de moaré ó terciopelo. También se fruncen en los hombros y en el talle, con una pechera de rico bordado. Algunos son muy cortos en las caderas, con peto agudo por delante y por detrás. La amable Mme. Joreau me enseñó también varios en forma de frac, con chaleco Luis XIV y Luis XV.

En las manteletas de primavera vimos una muy nueva, de tela brochada, adornada con encajes y azabaches. Es una forma que ni es visita ni manteleta, y se parece a una y otra; se cierra en la cadera con unas tablas ó anchos pliegues que la recogen, haciendo un efecto muy gracioso. Manteletas por el estilo, y aún menos ricas, las hemos visto en grandes almacenes que se anuncian mucho, y tienen un precio elevadísimo, á cuatrocientos francos, mientras que por menos de la mitad las hace esta modesta costurera, que tiene asegurada una escogida clientela, que no la deja nunca, por su buen gusto, por su exactitud y sus precios módicos. Las muchísimas señoras de Madrid á quienes viste la envían un cuerpo de vestido por el correo, y después de elegir las telas que prefieren, reciben con la mayor puntualidad sus encargos. Es una de las pocas modistas de conciencia que yo he conocido en París.

Y ya que de modas hablamos, no terminaré sin decir á las amables lectoras aficionadas á los animalitos, que la gran moda decreta poner sobre la pata izquierda de los perros de aguas el brazalete que deben llevar de rigor. Este brazalete es de plata para los perros negros, y de oro para los blancos, y si se olvidan de esto poniendo el brazalete en la pata derecha, es no conocer las altas convenciones, que lo exigen, como igualmente llevarlos bien peinados y afeitados.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

Las carreras de caballos de la reunion de primavera de Madrid se verificarán los días 7, 9, 11 y 14 de Mayo. Las inscripciones deberán hacerse del 27 al 30 de Abril. En el próximo número publicaremos el programa oficial.

El 22 de Febrero se verificó en Louisville el *match* que habíamos anunciado entre el doctor Carver y el capitán Bogarden. Las condiciones eran: 107 pichones á 30 metros y 1.000 dólares. Hacía muy mal tiempo, y la lluvia molestaba mucho el vuelo de los pájaros. Después de los 50 pichones, los tiradores erraron algunos; al 95, los dos estaban iguales, y sólo al pichón 101, matado sólo por el doctor Carver y que le erró el Capitán, fué cuando hubo algun resultado: 83 por 100 por el doctor, 82 por 100, por el capitán.

Un nuevo *match*, en las mismas condiciones se habrá verificado en Chicago el 3 de Marzo.

Con rumbo á Nueva Zelanda ha salido del Támesis el buque *Tinterr-Abley* con un cargamento de más de 1.200 pájaros insectívoros que serán puestos en libertad al llegar al término de su viaje. Dichas aves se envían para un ensayo que pretenden hacer los habitantes de la Nueva-Zelanda, cuyas cosechas merman todos los años insectos de diversas clases.

Del 27 de Marzo al 15 de Abril se verificará en el Palacio de la Industria de París el concurso hipico anual, en que se concederán 415 premios, importantes 120.015 francos, dados por la Sociedad hipica francesa.

Así como el año pasado las elegantes parisenses usaban la media negra y los zapatos de hebilla como los curas, este año han adoptado las medias y zapatos encarnados de los cardenales.

Las medias encarnadas deben lavarse ántes de usarlas, para evitar todo peligro, y los zapatos encarnados se limpian con un poco de alcohol y un trapo de lana.

El 10 de Abril se venderán en Newmarket en el *pad-dock* particular de Mr. Tattersal, los caballos de Mr. Crawford. Este señor ha dejado una fortuna de 15 millones, cuya tercera parte va á la Duquesa de Montrose, que era su socia para las carreras.

El jockey Lynch ha sido castigado con no poder montar nunca más, por haber hecho perder voluntariamente á la yegua *Starracion*, que montaba en la reunion de Manchester. También le queda prohibido preparar ni ser propietario de caballos. El *Jockey Club* de Inglaterra, el *Irish-Turf Club* y el *National Committee* de Irlanda se adhieren á esta sentencia, y lo mismo se propondrá á los Clubs del continente.

El 20 de Mayo se abrirá en Lisboa la Exposicion Agrícola, que se celebrará en el Parque del Real Palacio de Ajuda, bajo el patronato de S. M. el Rey de Portugal. El certamen tiene por objeto preferente reunir una coleccion completa de los vinos producidos en el país, y ademas elegir el arado más útil y adecuado para efectuar las labores necesarias al cultivo de la viña. Al propio tiempo se admitirán al concurso todas las máquinas agrícolas portuguesas, y sus derivados, como ganados, manteca, queso, etc.

Las recompensas consistirán en menciones honoríficas, medallas y premios en metálico.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 13 de Marzo de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—1111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 27 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—22 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—11111111.—G. á 27 metros.

Sr. Conde de Amarante.—1—11111110, á 24 metros.

Sr. D. Guillermo Castellvi.—1—111110, á 24 metros.

3.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—15 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1111—111.—G.

Sr. D. Fernando Heredia.—1111—110.

4.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1101.—G. á 27 metros.

Sr. Drake.—1—110.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Duque de los Castillejos, Conde de Crecente, Marqués de Castell-Moncajo, Conde de San Roman, D. Ricardo Valderrama, Vizconde de Bahía-Honda, Conde de Gomar, D. José Owens, D. Federico Luque, Marqués de Abumada, D. José La Casa, Marqués de la Mina, D. Antonio Soriano, Duque de Cróy y D. Carlos Calderon.

La tirada terminó á las seis.

A.

Tirada ordinaria del día 16 de Marzo de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.º *Match*.—En 5 pichones.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1111—1.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—11011—0, á 30 metros.

2.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110, á 24 metros.

Sr. Conde de Amarante.—1—1110, á 24 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—01111—111, á 27 metros.

Sr. Conde de Amarante.—11011—111, á 24 metros.

4.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—5 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—01111 } dividida.
Sr. D. Santiago Udaeta.—11011

5.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 12 tiradores.

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—11011—111.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Lambertye.—11111—110, á 27 metros.

Sr. Conde de Amarante.—10111—110, á 24 metros.

6.^a *Piña*.—Á 22 metros: carambolas: 3 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—00—12.—G.

Sr. Conde de Lambertye.—10—10.

7.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—12.—G.

8.^a *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—12.—G.

9.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.—2 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—10—10—10.—G.

Sr. Conde de Lambertye.—10—10—00.

10.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.—111—1101.—G. á 24 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—111—1100, á 26 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Luis Page, Drake, D. Carlos Calderon, Conde de Benalúa y don Scipion Morillo.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 20 de Marzo de 1883,
á las tres y media de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.—5/8.—G. á 24 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—11111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11110, á 27 metros.

3.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—7 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1111— } dividida.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1111— }

4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. Federico Luque.—1—11111.—G. á 23 metros.

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—11110, á 25 metros.

Sr. D. Tomás Gana.—1—11110, á 24 metros.

5.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—5/8.—G. á 29 metros.

6.^a *Piña*.—Á 22 metros: carambolas.—5 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—12— } dividida.

Sr. Conde de Crecente.—12— }

7.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—3 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—00—10—12.—G.

8.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—01.—G. á 26 metros.

Sr. D. Federico Luque.—1—00, á 24 metros.

Tomó parte tambien en estas piñas el Sr. Vizconde de Babia-Honda.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

A.

GUN CLUB DE JEREZ.

La tirada de primavera del Gun Club de Jerez de la Frontera se verificará los días 27 y 28 de Abril, y en este último se disputará el premio del Gran Campeón de España, debiendo hacerse la inscripción para esto en 1.^o de Abril.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,44 á 1,54 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 31,47 el hectolitro. Y la cebada, á 18,52 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
D a v i d
a r a d o
v a p o r
i d o l o
d o r o n

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^o Instrumento músico.
- 2.^o Nombre de una isla.
- 3.^o Lo que no gusta tener.
- 4.^o Artefacto agrícola.
- 5.^o Célebre actor contemporáneo.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,

IMPRESORES DE LA REAL CASA.

Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

SANTO DOMINGO

(100. A. I. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.^o de Abril. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El vapor

REINA MERCEDES

(100. A. I. LLOYD)

saló de Santander para dichos puertos el 18 de Marzo, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitás, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Salanilla y Colon.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPañÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás,
con trahordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.^a clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.^a preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. da Guarda, Coruña.

CABALLO SEMENTAL.

Se vende el famoso caballo entero anglo-árabe-español,

LUCERO,

de la ganadería del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, y vencedor en 56 carreras.

Dirigirse á su dueño:

Ricardo E. Davies.—Jerez.

GUN CLUB DE JEREZ.

INTERESANTE.

Acercándose la época en que debe efectuarse la tirada extraordinaria de primavera, en la que se disputará el *Gran Premio del Campeón en España*, nos parece oportuno hacer públicas las condiciones de este premio, á fin de que puedan prevenirse los interesados, siendo la parte esencial de ellas inscribir la matrícula correspondiente en 1.º de Abril.

Condiciones del Gran Premio del Campeón en España.— Podrán optar á este premio solamente los miembros de las Sociedades de pichones establecidas en España.

El ganador, considerado Campeón del Tiro de pichon en España, adquirirá la propiedad del premio, objeto de arte, en los dos casos siguientes: Si lo gana en tres ocasiones, ó si no le es disputado por otro tirador, en el plazo de un año, contado desde el día en que lo hubiese ganado.

Aquel que quiera disputar el premio al Campeón tendrá precisamente que matricularse en 1.º de Abril y 1.º de Setiembre de cada año, previo el depósito en el acto de reales vellón 4.000 en poder del Tesorero del Club á que pertenezca, y reales vellón 2.000 sólo, si hubiera tomado parte en las luchas para el premio ya efectuadas.

El que aspire á disputar al Campeón el premio, no presentándose á la lucha, por cualquier motivo que sea, en el

día fijado, perderá la mitad de la suma que depositare, la cual se agregará al importe de las matriculas en el primer lance que se efectúe.

Si por cualquier incidente el Campeón no pudiese presentarse á la lucha, se disputará el premio entre los aspirantes que se hayan inscrito.

La tirada ha de efectuarse siempre en el Club á que pertenezca el Campeón, y en la época en que tengan lugar las carreras de caballos; y si en los puntos donde se luchase no hubiere carreras, el sitio y día serán fijados por el Sr. Presidente del Club á que pertenezca el Campeón.

COMPAÑIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar. llegada.	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla. llegada.			5.17	9.51	
La Encina. llegada.	T.		7.51	1.11	
Alicante. llegada.			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada.			4.41	12.42	
Chinchilla. llegada.			7.56	4.36	N.
Alcázar. llegada.	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid. llegada.	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. salida..	10.00	8.15	
Chinchilla. llegada.	9.51	5.17	
Murcia. llegada.	5.30	10.37	
Cartagena. salida..			6.45
Cartagena. llegada.	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada.	7.48	1.37	9.50
Chinchilla. llegada.	4.25	7.25	
Cartagena. salida..	5.18	8.06	
Madrid. llegada.	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara. llegada.	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara. salida..	9.16		9.15	
Sigüenza. llegada.	12.26	T.	11.37	T.
Alhama. llegada.	3.40		2.07	
Calatayud. llegada.	4.40		2.59	
Zaragoza. llegada.	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza. salida..	7.00		9.10	
Calatayud. llegada.	10.00		12.21	
Calatayud. salida..	12.38		1.15	
Alhama. llegada.	4.22		3.48	
Sigüenza. llegada.	7.21	T.	6.08	M.
Guadalajara. salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid. llegada.	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar. llegada.	12.28	9.50	12.05
Alcázar. salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla. llegada.	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar. llegada.	3.48	4.47	12.35
Alcázar. salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid. llegada.	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida..	3.90	5.15
Sevilla. llegada.	8.54	9.40
Sevilla. salida..	9.20	10.05
Madrid. llegada.	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida..	7.00	7.35
Sevilla. llegada.	7.15	2.20
Sevilla. salida..	7.45	2.45
Huelva. llegada.	1.04	7.05
	T.	T.